LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXXIII

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS 12, PRINCIPAL.

Madrid, 25 de Noviembre de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—La Exposicion de Bellas Artes de 1871; art. III, por don Manuel Cañete, académico de la Española.—La poesía latina; art. II, por don Eugenio de Ochoa, académico de la Española.—La inundacion de Almería.—El general don Victor Sierra (apuntes biográficos)—La fé del amor, novela, (conclusion), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Los riffeños, por don A. de S. M.—El túnel del Mont-Cenis, poesía, por don Antonio Fernandez Grilo.—A Pio IX, soneto, por don Fernando de la Vera é Isla—Don Francisco Sans y Cabot.—Exposicion artística, por X.—Inglaterra: minas de carbon de piedra en South Durham.—Cuba española: Bayamo, por don José de Triay.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de don Francisco Sans y Cabot.—Retrato del Excmo. Sr. don Victor Sierra, ascendido á teniente general por antigüedad.—Almería: aspecto de la calle de Mendez Nuñez durante la inundacion.—Exposicion de Bellas artes: «La muerte de Séneca,» cuadro de don Manuel Dominguez y Sanchez.—«San Jorje,» estátua ecuestre presentada por don Andrés Aleu y Teixidó, dibujo del mismo.—«Santa Clara,» cuadro de don Francisco Domingo y Marqués.—Inglaterra: minas de carbon de piedra en South Durham: seccion longitudinal.—Obreros de las minas de South Durham.—Isla de Cuba: Bayamo: el fuerte de España.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

EXTERIOR.—AUSTRIA.—El conde de Beust embajador en Lóndres.—Porvenir del imperio austro-húngaro—FRANCIA.—La vuelta á París.—Los legisladores y Mr. Thiers.—El dia de San Eugenio y los bonapartistas.—Suspension de periódicos.—El toison de oro.

INTERIOR.—Gran batalla.—Ciento setenta y tres contra ciento diez y ocho.—Donde se recuerda una escena de cierta ópera semiséria.—Suspension de las sesiones de Córtes.—El ministerio completo.—La disolucion de Córtes y las nuevas elecciones.—¿Para qué más?

TEATROS Y SALONES.—CIRCO.—*El clavo ardiendo.*—ESPAÑOL.—*El Caballero de Gracia.*—ZARZUELA.—*La renta encantada.*—Los domingos de la condesa del Montijo.—El próximo invierno.

I.

Nada importante en Europa durante estos últimos diez dias: el conde de Beust, al abandonar el poder en Austria, ha aceptado el puesto de representante de su pais adoptivo en Lóndres; ya saben nuestros lectores que el conde Andrassy le sucede como ministro de Relaciones exteriores, mientras el señor Lonwy desempeñará el propio cargo en el gabinete húngaro.

¿Lograrán estos distinguidos personajes políticos lo que no ha podido alcanzar un hombre del valer y de la talla de Beust?—Al ménos es posible dudarlo.

La situacion del Austria aparece difícil y complicada, y el trabajo de asimilar nacionalidades distintas, de hermanar razas diversas, ha de ser largo y penoso.

DON FRANCISCO SANS Y CABOT, PINTOR, INDIVIDUO DEL JURADO DE LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES (pág. 575).

Recuérdese lo que costó en España unificar los antiguos reinos y provincias, y se comprenderá la dificultad de la empresa en los tiempos presentes.

⁂

En Francia todas las miradas se fijan en la Asamblea próxima á reanudar sus sesiones. ¿Tomará aquella una resolucion para poner término á la interinidad, tan funesta á los intereses y al porvenir de la nacion? ¿Seguirá viviendo al dia como hasta aquí?

Lo último es lo más probable, así como el regreso de los legisladores y del presidente de la República á París.—La estancia en Versalles parecia grata durante la primavera y el verano: era un medio como otro cualquiera de hacer las leyes y de disfrutar los placeres de la *villeggiatura*. Pero ahora es muy distinto: la estancia en la antigua corte de Luis XIV debe ser muy desagradable en mitad del invierno, y los viajes de ida y vuelta muy incómodos para los diputados que tienen su residencia en la capital.

Es, pues, seguro que una de las primeras determinaciones de la Cámara será el regreso á París, que tambien desea Mr. Thiers para instalarse en el palacio del Elíseo, donde se propone dar grandes banquetes y suntuosas fiestas.

—Pronto le devolveré á usted su casa,—decia el ilustre anciano á Mr. Cochin, prefecto de Versalles, cuyo hotel ocupa:—pronto *reinará* usted solo aquí.

Estas palabras que la prensa parisiense ha reproducido y comentado, indican que tiene por lo ménos tanto afan como sus colaboradores por establecerse en la capital.

⁂

Lo más notable en la semana anterior ha sido la actitud que el gobierno francés ha tomado contra los bonapartistas, y que revela sus temores respecto de éstos.

Dos diarios napoleónicos, *Le Pays*, que ántes se llamaba *Journal de l'Empire*; *L'Avenir liberal*, fundado poco há, han sido suspendidos con motivo ó con pretexto de artículos más ó ménos destemplados.

En el uno solian manifestar sus ideas en estilo algo *crudo*, MM. de Cassagnac, padre é hijo; en el otro escribian, bajo el velo del anónimo ó del pseudónimo, personajes de importancia en el partido. Ahora aguardan su turno *L'Ordre*, dirigido por Mr. Duvernois; y *Le Gaulois*, que más ó ménos desembozadamente ha enarbolado tambien la bandera del bonapartismo.

Tales violencias nada impedirán, nada remediarán: son, por el contrario, el síntoma más elocuente de la inquietud de Mr. Thiers al ver la actitud decidida de los amigos del Imperio.

Lo que ha sido verdaderamente pueril, verdaderamente pequeño, son las medidas tomadas el dia 15 para impedir las manifestaciones de afecto y de simpatía que se trataba de hacer á la emperatriz Eugenia.

¿Quién impidió la misa solemne que debia celebrarse en el templo de la Magdalena? ¿Quién dió contraórden para tan sencilla fiesta religiosa?—Los periódicos ministeriales han echado la culpa al clero, acusándole de que procedió así por temor de que se alterase la tranquilidad pública; pero Mr. Lamazou, vicario de la Magdalena, en un comunicado dirigido á *Le Gaulois*, niega rotundamente el hecho, dejando entender de dónde ha nacido la prohibicion.

En las iglesias de Santa Genoveva, San Estéban del Monte y San Eustaquio, se verificaron empero las ceremonias que no pudieron tener efecto en la otra; y á la última concurrieron las vendedoras del mercado Central, á pedir á Dios por la vida de la emperatriz Eugenia.

Uno de los diez y ocho magníficos ramos de flores que ésta ha recibido en Madrid, enviados de París el dia de su santo, procedia de aquellas buenas mujeres, quienes la profesan tanto amor como respeto.

Miéntras, al emperador se le han dirigido tambien multitud de mensajes con millares de firmas, suponiendo que su augusta esposa se encontraba ya de regreso en Inglaterra; lo cual no impide que haya sido inmenso el número de felicitaciones que aquí se han mandado á nuestra ilustre compatriota.

Pasaron de quinientas las personas que se inscribieron en el libro colocado con tal objeto en el palacio de la condesa del Montijo, siendo innumerables las tarjetas que se la dejaron igualmente á esta distinguida señora.

⁂

Mr. Thiers, sintiéndose débil en presencia de la situacion azarosa de la Francia, trata de agrupar en derredor suyo las notabilidades políticas de los antiguos partidos.

Hoy pugna porque Mr. Guizot, su rival de tiempos más felices, acepte la embajada de Lóndres, y porque Mr. Drouyn de Lhuis admita la de Austria.

Pero el jefe de la escuela doctrinaria es ya octogenario, y no aspira más que á la tranquilidad y al reposo; y Mr. Drouyn de Lhuis juzga que el presidente de la República es demasiado republicano.

Y sin embargo, son extraños semejantes escrúpulos de parte de un hombre que fué amigo íntimo de los Orleans, y que más tarde ocupó los puestos de mayor confianza durante el Imperio.

¿Qué importa un pasito más?—Él no quitará ni pondrá nada á la historia de las veleidades del profundo y hábil diplomático.

⁂

Pero Mr. Thiers se consuela de estos reveses y de otros más graves, como los niños de los castigos de sus padres ó de sus maestros:—con un juguete.

Enrique Gaspar lo ha dicho y lo ha probado en una mala comedia representada recientemente:—los hombres son niños grandes.

En virtud de esta sentencia, Mr. Thiers da todo por bien empleado con tal de haber conseguido cierto borrego de oro, que era su sueño... dorado, há mucho tiempo.

Ya es caballero del Toison; ya puede sentarse entre los príncipes y soberanos europeos en el capítulo de la Órden; ya no tiene nada que pedir, nada que apetecer, nada que envidiar.

El príncipe de Ligne, Mr. Guizot y el señor Olózaga han acudido á darle la investidura: el duque de Osuna se excusó á última hora de asistir á la ceremonia; pero esto no ha robado nada á su importancia ni á su brillantez.

Como muestra de satisfaccion y de alegría, monsieur Thiers ha enviado la Gran cruz de la Legion de honor al duque de la Torre; y las insignias de la misma á nuestro embajador en París, que tenia dicha condecoracion há muchos años... sin aquellas. ¡La situacion era original!

El señor Olózaga podia llamarse, como ciertos obispos: *Gran cordon de la Legion de honor in partibus*.

II.

¡Sonad, clarines; sonad, trompetas!—¡Sús! ¡Amigos y aliados! ¡Corred, venid á tomar parte en la batalla!

No importa que ayer combatiéramos en frente unos de otros; no importa que todos tengamos divisas, principios é intereses opuestos; no importa que nosotros odiemos sinceramente á los frailes, y que vosotros aborrezcais con no ménos cordialidad las instituciones representativas... Seamos ahora los defensores de las comunidades religiosas, á las que proscribimos en 1868; sed ardientes amigos de las prácticas parlamentarias, de que os habeis mofado siempre.

¡Ruiz Zorrilla, Rivero, Martos! ¡Poneos al lado de Nocedal, de Ochoa y de Vidal de Llobatera! Daos las manos fraternalmente: avanzad hácia el enemigo comun, y derrotadle vergonzosamente.

Y vosotros tambien, Castelar, Figueras, Garrido, prestad vuestro auxilio; ayudad á triunfar, no por medio de la discusion, sino del número; y cuando llegue el momento de la victoria... ¿qué importa el caos, si se ha alcanzado?

⁂

Y así fué: de la coalicion de radicales,—acaudillados en realidad por Martos, aunque parecia que por Ruiz Zorrilla;—de carlistas, conducidos por Nocedal; de republicanos, arrastrados por Figueras, resultó lo que no podia ménos: la derrota del ministerio, por 173 votos contra 118.

Este resultado se obtuvo despues de una sesion que pasará á la historia con el nombre de la sesion de las diez y siete horas. No ménos que ese tiempo se invirtió en charlar; en leer documentos inmensos y discursos pronunciados años atrás; en gritar, en aplaudir, en murmurar!

¡Triste, triste cuadro para los que queremos sinceramente el régimen parlamentario; para los que deploramos los excesos que conducen á su descrédito; en fin, para los que nos dolemos de las luchas estériles é infecundas de personas!

⁂

¿Recuerdan los lectores una ópera de Ricci, titulada *Chiara de Rosemberg*? ¿Recuerdan un duo entre dos de sus principales personajes, en el que el padre de la heroina amenaza á un tal Michelotto con un puñal, si propala cierto grave secreto que ha llegado á descubrir?

Michelotto se muestra al principio grandemente asustado del peligro que le amenaza, y retrocede, y tiembla; pero cuando Rosemberg ha acabado su discurso, saca una pistola del bolsillo, y con ella hace á la vez retroceder y temblar al malvado.

Pues de esta escena verdaderamente cómica nos acordamos al presenciar la célebre sesion del 17 al 18.—Los radicales, viendo logrado su triunfo, no cabian en sí de gozo; los carlistas se paseaban llenos de satisfaccion, como diciendo: «¡Nada se resiste!» y los republicanos se frotaban las manos de gusto.

Pero ¡oh instabilidad de las glorias humanas!—El presidente del Consejo, que habia oido con cierta risita burlona el resultado del escrutinio, se quitó pausadamente el paletó, subió sin gran prisa á la tribuna, y desde ella leyó,—no su dimision y la de sus compañeros los demás ministros,—sino un decreto suspendiendo las tareas legislativas... Dios sabe hasta cuándo.

Forzoso es confesar que Michelotto,—es decir, Malcampo,—desempeñó admirablemente su papel, y que mereció los vítores y los aplausos que el público y sus amigos le tributaron.

⁂

El gabinete presentó su dimision una, dos y tres veces al rey Amadeo; y habiéndose negado éste á admitirla, continuará por ahora en su puesto.

Más ha hecho: hallándose vacante desde su formacion la cartera de Estado, la ha provisto, siendo nombrado para ella el subsecretario de aquel departamento, señor De Blas.

¡Y hablaba Martos de que el ministerio Malcampo-Candau iba siendo una broma pesada! ¿Qué dirá ahora cuando vea que la broma se prolonga indefinidamente; que ese gobierno tan escarnecido disolverá las Córtes en su dia, y hará acaso las nuevas elecciones!

¡En efecto, broma, broma pesada!

Despues de narrar estos acontecimientos, ¿qué no parecerá pálido y frio al lado suyo? ¿Qué otras cosas interesantes podriamos añadir?

La division del partido progresista dentro de la situacion actual, es suceso de tamaña importancia que él sólo basta para marcar y clasificar una época.

Sus consecuencias serán inmensas para el porvenir de la política, y acaso para el porvenir de la España.

III.

Las novedades parlamentarias han perjudicado á las novedades teatrales.—Así, el drama que se estrenó á la noche siguiente de la sesion de las diez y siete horas en el coliseo del Circo, halló un público, si bien numeroso, distraido é indiferente.

Verdad es que aplaudia en ocasiones, y llamaba al autor á la escena; pero como mera fórmula y sin el menor entusiasmo.

¡Ay! Difícil era entusiasmarse,—prescindiendo de la preocupacion general,—con aquella composicion vieja, fria, pálida, absurda en una palabra. Su autor, que es un poeta de talento, podrá contestarnos con el escritor francés: *Je ne sais pas si c'est nouveau, mais je viens de l'inventer*.

Otros muchos lo habian inventado ántes sin embargo; y ni en la forma, ni en el fondo, ni en los caractéres, ni en el argumento, ofrece novedad alguna *El clavo ardiendo*.

Las empresas, en la escasez actual de composiciones de mérito, se agarran de cualquier cosa para salir de sus apuros, aunque sea «de un clavo ardiendo;» pero la presente no hará rica al coliseo de la plaza del Rey, á pesar de que la ha puesto en escena con lujo y con esmero, y de que los artistas á quienes estaba encomendado su desempeño la han ejecutado á la perfeccion.

El teatro Español nos ha obsequiado tambien el martes con un drama del señor Larra, *El Caballero de Gracia*, que ha obtenido favorable acogida.

Es de las mejores obras de su fecundo autor, quien parece haberla escrito con conciencia y *amore*. Sus versos son fáciles y flúidos; las situaciones dramáticas y nuevas; y el interés se sostiene hasta el fin sin decaer un solo momento.

El Caballero de Gracia dará buenas entradas al coliseo de la calle del Príncipe, continuando la série de los triunfos que viene obteniendo desde el principio de la temporada con *La Beltraneja* y *El testamento de Acuña*.

La Boldun y Calvo desempeñan esta obra de un modo admirable, y tienen derecho á reivindicar su parte en el buen éxito.

No ha sido tan feliz la Zarzuela con *La venta encantada*, que se estrenó igualmente la propia noche. Tomado el argumento de un episodio del *Quijote*, ha tenido la suerte de todo cuanto procede de aquel libro

inmortal, que parece pálido y frio arrancado de él. La empresa, sin embargo, ha hecho lo posible por honrar la memoria de Cervantes y la de los autores difuntos del *libretto*, los señores García Luna y Becquer.

***

No ha habido ninguna gran fiesta desde la anterior Revista; pero los salones madrileños continúan muy animados y concurridos.

Los domingos de la condesa del Montijo disfrutan el privilegio de atraer á toda la alta sociedad de la corte, que baila, juega al tresillo y toma té desde las diez de la noche hasta las tres de la madrugada.

Si la frase no estuviese tan manoseada, diria que la emperatriz brilla allí por su ausencia. Siguiendo el sistema de vida retirada y solitaria que se ha impuesto voluntariamente, los domingos no come siquiera en casa de su madre, sino en la de su hermano político el duque de Alba. De ella vuelve á las once, y se recoge en seguida.

En cambio sus lunes y sus viernes, de una á seis de la tarde, ofrecen el mismo espectáculo que al principio. Todo el mundo va á saludarla, á ofrecerla sus respetos, á manifestarla que la desgracia no entibia, sino fortalece el afecto en los corazones nobles.

***

El mes de Diciembre promete ser abundante en toda clase de placeres: el 2, baile en casa de los recien-casados duques de Almodóvar del Valle; el 8 comenzarán sus reuniones los señores de Sancho; el 10 representacion dramática en el teatrito de los condes de Vilches:—probablemente *La esclava de su galan*;—el 12 gran baile en el palacio de los marqueses de Alcañices, que harán ver aquella noche las riquezas artísticas que en él atesoran.

Y despues saraos en el palacio del duque de Bailen; en las legaciones de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos; en casa de los condes de Heredia-Spinola; en cien partes más.

Pero si los ricos van á tener un invierno divertido, para los pobres será tambien próspero y feliz, porque en último resultado, el oro que se invierte en el lujo y en las fiestas va á parar á los talleres y á las fábricas, donde el obrero y el artesano ganan honradamente su pan.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

22 de Noviembre de 1871.

LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES DE 1871.

ARTÍCULO III.

Ignoro si al salir á luz pública estos renglones se habrá resuelto ya definitivamente la cuestion de premios. El parto es más laborioso y difícil de lo que se creyó en un principio, lo cual no siento, porque así se prolongará la Exposicion más de lo que se pensaba. El art. 31 del Reglamento previene que durante los últimos quince dias ostenten las obras premiadas un tarjeton donde se indique la recompensa que hayan obtenido, y no es de presumir que se falte á esta disposicion reglamentaria. Prescindiendo, pues, de cuanto se dice sobre las causas de tal dilacion y acerca de las intrigas sordas ó de las influencias extrañas al arte que se han puesto en juego para mezclar en las decisiones del tribunal el favor con la justicia, entro desde luego en materia sin más preámbulo.

Examinadas las obras de los señores Rivera, Gisbert y Sans, miembros del Jurado, y las de don Joaquin Espalter, individuo de número de nuestra más antigua y calificada Academia de Nobles Artes, voy á exponer algunas observaciones sobre los cuadros del jóven pintor madrileño don Eduardo Rosales. Correspóndele el primer lugar, no sólo por las altas dotes que le distinguen, sino por haber obtenido ántes de ahora mayores y más universales aplausos que ningun otro expositor.

Desde que Rosales se dió á conocer con el cuadro de *Una muchacha jugando con un gato* (lienzo que se apresuró á adquirir la Excma. señora Condesa viuda de Velle, ilustre é incansable favorecedora de nuestros artistas), comprendimos todos que aquel primer ensayo era el anuncio de un pintor capaz de dar á la patria dias de gloria. No desmintieron sus posteriores obras tan felices augurios. Poco despues, en la Exposicion de 1864, presentó ya el *Testamento de Isabel la Católica;* y en la Universal de Paris de 1867 causó este lienzo tal impresion, que no considerando el Jurado bastante recompensa para su mérito la adjudicacion por voto unánime de la primera medalla de oro, hizo que se condecorase al artista con la cruz de la Legion de Honor. Tales son los antecedentes con que Rosales se somete hoy de nuevo al fallo del público.

La principal de sus obras expuestas en los salones próximos á la Fuente Castellana es el cuadro con figuras del tamaño natural que representa la *Muerte de Lucrecia* (núm. 449). El autor se ha inspirado en las siguientes palabras de un extracto de Tito Livio, que copio del *Catálogo* de la Exposicion:

«Lucrecia mandó llamar á su padre Lucrecio y á su esposo Colatino, para que viniesen con todos sus amigos, porque habia acaecido un suceso muy grave: llegados á Colacia con Valerio y con Bruto, el cual se fingia loco por temor de Tarquino, Lucrecia exclamó, con los ojos hinchados de lágrimas: «Pisadas de varon ajeno se hallan sobre tu lecho, Colatino; mas sólo el cuerpo fué mancillado, no el corazon, y de esto será buena prueba mi muerte; libre como estoy de pecado, no quiero librarme de castigo, para que ninguna romana no casta viva con el ejemplo de Lucrecia.» Y diciendo esto, sacó un cuchillo que tenia oculto bajo el manto, y metióselo por el corazon. Marido y padre prorumpieron entónces en tristes quejas, mientras que Bruto, arrancando el cuchillo de la herida levantóle á los Dioses, y dijo: «Juro por esta sangre castísima que la injuria hecha por el hijo del rey recibirá su merecido.»

Como se ve, el asunto es grandioso y ofrece ancho campo á la imaginacion, al sentimiento y al estudio. Sin embargo, Rosales, que con tanta claridad y buen gusto supo combinar y disponer la escena en el *Testamento de Isabel la Católica*, ha estado ahora ménos feliz. Cuando el pintor no se abandona desde luego á la inspiracion propia, sino la busca en un pasaje histórico y se impone la traba de ceñirse á él, su primera obligacion consiste en interpretarlo con rigorosa exactitud. Para convencerse de que Rosales no ha logrado desempeñar tal obligacion como debia esperarse de su mucho talento, basta parar mientes en el cuadro de la *Muerte de Lucrecia*. Aquella matrona que cae desplomada en brazos de dos hombres que á duras penas la sostienen (tal vez Lucrecio y Colatino, esto es, su padre y su esposo), ni por la hermosura, ni por la excesiva palidez de sus carnes, parece ser la Lucrecia romana que acaba de atravesarse el corazon en aras de la castidad, y cuya muerte ocasiona la caida de los reyes y el establecimiento de la república. Pero todavía corresponde ménos á lo que exige tan gran tragedia la clase de expresion que se advierte en la fisonomía del esposo y del padre. Ni la figura del que hace extremos de dolor junto al profanado lecho, ni aquella otra en que el autor trata de representar á Bruto, dicen cuanto fuera necesario para aclarar el concepto histórico de la obra y suplir lo que no expresa por completo el grupo de que forma parte la heróica romana, figura sin atractivo ni poesía, y tal vez la más desdichada del cuadro.

Esto en cuanto á la exacta representacion del suceso. En cuanto al aspecto y carácter de los cuatro varones que intervienen en la accion, aún habria más que observar. La grandiosidad de su forma no basta á compensar la plebeya ordinariez de los tipos. Diríase que Rosales, que tan bien siente y expresa todo lo elevado y distinguido, ha sacrificado en esta ocasion sus habituales propensiones al prurito de mostrarse vigoroso naturalista, equivocándose hasta el punto de trocar la noble energía varonil por la fuerza y musculatura del ganapan, viendo el natural á través de un lente que lo afea, traspasando los peligrosos confines de un realismo exagerado. Sin embargo, prescindiendo de tales yerros é impropiedades, justo es convenir en que la manera de disponer el grupo donde la atencion ha de fijarse principalmente, la seguridad y solidez del dibujo, la ciencia del color y de los grandes efectos, la sobriedad de accesorios y el brio de la entonacion, revelan á los ojos del inteligente la superioridad de un artista de grandes recursos. Modifique un tanto Rosales la excesiva franqueza de su pincel; concluya algo más sus obras, pues el estilo ámplio y grandioso á que tiene laudable aficion está muy léjos de exigir que no se salga de los límites del boceto; considere que si la nimiedad y pequeñez denotan pobreza, la exageracion y el desaliño son acaso mayor escollo; fíjese bien en lo que han hecho maestros como Velazquez (rey de los pintores naturalistas que jamás llegan á los brutales horrores del realismo), y ganará mucho en ello. El hombre no es sólo materia; y quien olvida ó tiene en poco las excelencias de la parte más noble de nuestro sér, posponiendo los movimientos del ánimo á los del cuerpo, siempre paga muy caro ese deplorable extravío del gusto y de la inspiracion. Desde el punto á que ha llegado Rosales hasta el abismo de una ejecucion desmañada y grosera, no hay muchos pasos. Pintar, verbi gracia, un pié sólo en dos pinceladas, sin indicar siquiera nada de aquello que la naturaleza determina y que ven los ojos del ménos lince, podrá causar cierto efecto á larga distancia, como sucede con las decoraciones de teatro; pero no es buen camino para llegar á la verdadera belleza.

Ni aparecen más estudiados los paños, sobre todo en la figura de Lucrecia. Refiriéndose al gran pintor de Urbino, decia el erudito Mengs que razonaba todos los pliegues y hasta procuraba hacerlos expresivos, como indicantes del desnudo y movimiento de las figuras. En un pintor del talento de Rosales no es lícito desatender tal ejemplo.

Doña Blanca de Navarra entregada al Captal de Buch, cuadro señalado con el núm. 450, aunque de mérito relativamente muy inferior, adolece de los mismos defectos de concepcion y ejecucion que se echan de ver en la *Muerte de Lucrecia;* sólo que la exageracion del toque franco se hace todavía más visible tratándose de un lienzo de escasas dimensiones y pequeñas figuras. ¿Es buen modo de representar la verdad de la naturaleza, cuando se trata, por ejemplo, de pintar pajes ó caballeros españoles del siglo XV, limitarse á señalar con una raya negra el contorno de sus piernas, restregando en el centro un solo color, rojo ó azul (segun sea el de las calzas), sin más estudio, ni medias tintas, ni modelacion, ni relieve? Sentiria mucho que Rosales me contestase con la afirmativa, á pesar de ser él quien ha empleado semejante procedimiento en su *Doña Blanca de Navarra*.

Del *Retrato de la señorita doña C. de S.* (número 452) diré muy poco. El pintor se ha equivocado completamente, y por lo mismo nada tiene de particular que la obra choque y chille tanto á primera vista. Pintar una figura al aire libre, vestida y calzada de color de rosa muy vivo, llenando el cielo la mayor parte del fondo iluminado tambien con tintas rosáceas, es un arrojo tanto mayor, cuanto es ménos fácil con tales elementos armonizar el conjunto y hacer resaltar la cabeza (objeto principal de un retrato), por natural y bella que sea la encarnacion. Quizás haya nacido en Rosales el propósito de acometer empresa tan árdua, recordando la sin igual verdad y prodigioso efecto del retrato de Inocencio X que hizo en Roma nuestro Velazquez, y el cual es una maravilla de la pintura. Todo en ese famoso retrato aparece de color purpúreo; y sin embargo, están graduadas las tintas con tal sabiduría, que no se observa ni el menor desentono, y la cabeza del Pontífice resalta y brilla más que nada. El empeño de Rosales era todavía más atrevido y temerario; pero aunque tiene muchas fuerzas, no ha logrado salvar en esta ocasion tamañas dificultades.

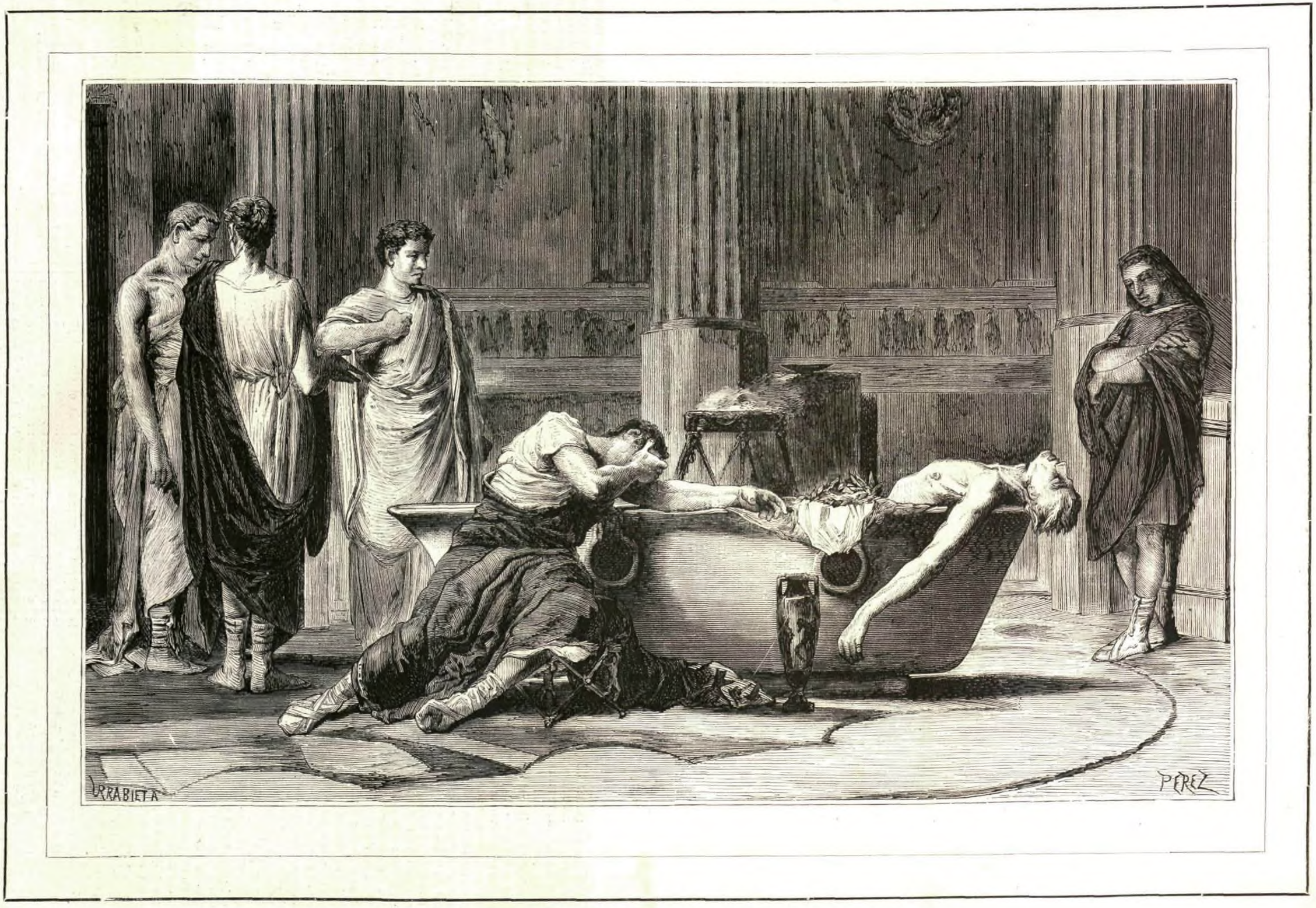
Presentacion de don Juan de Austria al emperador Cárlos V en Yuste, se titula el cuadro del mismo autor señalado con el núm. 451. La lectura de un documento de Simancas citado por el historiador Lafuente le ha sugerido la idea de esta obra, basada en la siguiente narracion incluida en el *Catálogo*:—«Cuando Cárlos V vino á encerrarse en Yuste, érale presentado muchas veces su hijo en calidad de paje de don Luis Quijada, gozándose mucho en ver la gentileza que ya mostraba áun no entrado en la pubertad. Tuvo, no obstante, el emperador la suficiente entereza para reprimir las afectuosas demostraciones de padre, y continuó guardando el secreto, bien que éste no habia dejado de irse trasluciendo, y se hacian ya comentarios y conjeturas sobre el misterioso niño.»

He reproducido aquí el texto que ha inspirado á Rosales, llevándole á concebir y trazar tan lindo cuadro, porque se debe tener en cuenta para apreciar con exactitud el mérito de la obra.

Tan desdichado como vemos á nuestro laureado artista en el lienzo de *doña Blanca de Navarra*, le hallamos atinado y feliz al pintar esotro episodio histórico. En él demuestra lo que vale y sabe, lo mismo en la composicion que en el dibujo, en el carácter que en la expresion, y patentiza cuán alto raya como colorista de buena ley, cuando no exagera ni abusa de sus facultades. Noblemente pensado y sentido, el cuadro de la *Presentacion de don Juan de Austria* evidencia lo mucho que Rosales es capaz de hacer, si no le ofuscan extrañas preocupaciones. ¡Qué bien dispuesta la escena; qué bien razonada la composicion; con qué arte se halla distribuida la luz; qué bien colocadas están las figuras, de no gran tamaño, y sin embargo grandiosas! Las del emperador y su hijo son dos joyas. ¡Cuánta dignidad en aquel anciano, árbitro un dia de los destinos del mundo, retraido al fin en la celda de un monasterio, fatigado y cansado ya de triunfos y grandezas humanas! ¡Cuán noble y justa expresion la de aquella cabeza que vive aún en los traslados admirables del gran Ticiano, por donde la conocemos cuantos no hemos osado interrumpir el reposo de las tum-

EXCMO. SEÑOR DON VÍCTOR SIERRA, ASCENDIDO Á TENIENTE GENERAL POR ANTIGÜEDAD (pág. 570).

ALMERIA.—ASPECTO DE LA CALLE DE MENDEZ NUÑEZ, DURANTE LA INUNDACION (pág. 568).



LA MUERTE DE SÉNECA. (Cuadro de don Manuel Dominguez y Sanchez.)

bas! ¡Y qué actitud tan natural, tan elegante y sencilla la de

Aquel ramo de César invencible

que andando el tiempo habia de hacer resonar su gloria

Con puro lampo de inmortal memoria!

Fino, delicado, lleno de timidez y candor, el tipo de don Juan de Austria es bellísimo, y ofrecia no poca dificultad segun lo ha imaginado Rosales. Colocada esta figura del jóven príncipe en el centro de la composicion; vestida de azul claro de piés á cabeza é iluminada completamente, habria sido un escollo insuperable para muchos pintores; escollo que Rosales ha vencido con notable superioridad, encajándola perfectamente en el armonioso concierto de la entonacion general del cuadro. Lunares hay tambien en él, como en toda creacion humana; mas desaparecen ó quedan oscurecidos ante sus bellezas.

En resolucion, es Rosales artista de gran mérito y de inspiracion varonil; pero necesita separarse de un camino por donde se va deslizando á malograr sus poderosas facultades.

Cuatro cuadros y otros tantos retratos ha expuesto á la consideracion del público don Vicente Palmaroli, premiado con medalla de primera clase en varias exposiciones españolas, con un segundo premio en la Universal de París de 1867, y elegido para plaza de número en la Real Academia de San Fernando.

Apreciables son los retratos de este pintor madrileño, pensionado largo tiempo en Roma por la munificencia de S. M. el rey don Francisco de Asís de Borbon, que constantemente le ha protegido y honrado; y si bien no emulan todos aquella suprema distincion y elegancia, dote característica en los de su maestro don Federico de Madrazo, ni logran por otras condiciones hombrearse con los de ciertos pintores antiguos, tampoco deben confundirse entre la multitud de retratos medianos que fatigan estérilmente á quien visita la Exposicion. Los de las señoras de Bawer y de Layard (núms. 359 y 363) están bien compuestos, parecidos, tratados con cierta nobleza de estilo. El de busto de la señorita doña R. de M. (número 365) recuerda en el modo de hacer la hermosa cabeza de *Pascuccia*, y está pintado y modelado con gran maestría. Tambien se recomienda bastante el del señor Layard, ministro de Inglaterra en Madrid y anticuario ilustre (núm. 364), por el parecido y el color. En cambio la actitud es más rebuscada y teatral de lo que conviniera, resultando por ello algo amanerada.

No contento con haber sobresalido anteriormente en cuadros de asunto religioso, de historia y de costumbres, el señor Palmaroli aspira en la actual Exposicion al lauro de pintor de interiores, segun lo acredita el pequeño lienzo señalado con el núm. 362, que representa el *Interior de un salon del Palacio Real*. A no fallar alguna vez aquel aforismo de que el estilo es el hombre, deberíamos presumir que Palmaroli era hombre dúctil y poco firme en su manera de pensar y sentir: con tanta facilidad se plega á variar de estilo en sus obras. Dígalo el rico *Interior* del salon llamado de Gasparini, estudio por otra parte muy bien hecho, exacto sin nimiedad, y de agradable y simpática entonacion.

Ménos feliz ha estado el artista al trasladar al lienzo una de nuestras pocas hazañas contemporáneas. El cuadro que representa la *Batalla de Tetuan* (número 361), es una verdadera desdicha. ¡Qué composicion tan embrollada! ¡Qué dibujo tan incorrecto y desaliñado! ¡Qué confusion de términos y de grupos! ¡Qué figuras tan desproporcionadas y mal sentidas! ¡Qué caballos! ¡Qué todo! Y por encima de tales defectos, sobresale el capitalísimo de necesitarse lentes para descubrir al héroe de aquella gloriosa funcion de guerra. Es muy sensible que un asunto tan digno de ejercitar el pincel, haya sido tratado con tan desgraciada inspiracion ó tan poco estudio, y por manera tan desmañada é insignificante. Obra es esta indigna de Palmaroli, y en que la pobreza de la ejecucion no corresponde á la esplendidez del Mecenas.

Si en el cuadro 366, que representa *Una Trastiberina, tipo romano*, separásemos la figura del fondo, ambas cosas ganarian. Porque bien mirado, ó la columnata de San Pedro ha menguado mucho, atendidas las leyes de la perspectiva y el espacio que media entre el fondo y la figura, ó ésta pertenece á una raza gigantéa, de que el vulgo de los mortales no conocemos hoy ejemplar ninguno. Aquella figura en otro fondo donde no hubiera objetos cuyas proporciones sirviesen de término de comparacion, pareceria lo que es en realidad: una mujer bien estudiada y no mal pintada. Aquel fondo sin la figura cuya magnitud lo achica, seria un esmerado estudio de parte de un gran monumento arquitectónico.

Pero la obra capital de Palmaroli en la actual Exposicion es el cuadro núm. 360, de que da razon el *Catálogo* con estas palabras: —«Continuaron los fusilamientos por los franceses en la madrugada del dia 3 de Mayo en la Montaña del Príncipe Pio...

»Los parientes y amigos de estas cuarenta y tres víctimas las trasladaron á la Moncloa, y dominando su amargo dolor les dieron sepultura por sí mismos en el sitio en que hoy se levanta un modesto cementerio.»

Este cuadro (del cual dió el número anterior de LA ILUSTRACION un trasunto exactísimo, dibujado por el autor y grabado esmeradamente por Severini) ofrece á la consideracion del público una nueva faz del talento de Palmaroli. Sean cualesquiera los defectos que halle la crítica en los *Enterramientos de la Moncloa el dia 3 de Mayo de 1808*, fuera injusto desconocer que hay en esta obra un tinte de lúgubre poesía que nada tiene de vulgar, que conmueve, que interesa. De mí sé decir que me ha causado ese efecto, y que además me ha sorprendido mucho: tanto se aparta en la concepcion y en el procedimiento del cuadro *de los Santos*, de *Pascuccia*, de *La Capilla Sixtina*, y de otros lienzos anteriores de la propia mano. Semejante variedad en la índole de la inspiracion, semejantes diferencias de estilo ¿son en el pintor una cualidad positiva ó negativa? La ocasion no me parece á propósito para entrar á resolver un problema que requiere más meditacion y estudio; pero el hecho existe, y por consiguiente la crítica no debe dejar de consignarlo.

No hay para qué detenerse aquí en describir la fúnebre escena que traza Palmaroli con tanto arrojo: los lectores de LA ILUSTRACION la conocen ya *de visu*, merced al notable grabado en madera de que se ha hecho mérito. Me limitaré, pues, á decir que el modo de imaginar y ordenar el conjunto es elevado, romántico, y no carece de novedad; que el sentimiento dominante en la composicion se revela con fuego poético, así en las figuras como en el aspecto de la naturaleza, y hasta en algunos accesorios; y por último, que tratándose de perpetuar en los dominios de la pintura, no ya cualquier episodio de esa época, sino el hecho determinado y concreto á que se alude, difícilmente lo expresará el pincel más claro ni con mayor unidad.

Al abandonar la rutina y desarrollar su pensamiento separándose del patron á que se suelen ajustar los pintores que tratan esa clase de asuntos, Palmaroli ha dado muestras de un vigor imaginativo, de una sensibilidad que jamás habia desplegado hasta ahora. Utilizando en su cuadro el elemento de belleza que consiste en la poesía de los contrastes, ha tenido la delicada inspiracion de poner junto al dolor y la muerte las risueñas flores campesinas, gala y esmalte de la primavera.

Y si de la idea fundamental, del sentimiento y de la composicion, pasamos al exámen del dibujo, de la expresion y del color, no será poco lo que en los *Enterramientos de la Moncloa* hallemos digno de aplauso, á vueltas de defectos que habrian podido evitarse fácilmente con algo más de reflexion y de estudio. ¡Qué grupo tan bien compuesto y dibujado, tan expresivo y lleno de vida, aunque no le favorezca la cruda entonacion de algunos paños, el de aquellas cuatro mujeres que se ven á la izquierda del lienzo, atrayendo desde luego las miradas del espectador! ¡Qué brazos tan bellos, qué manos tan elocuentes las de aquella dolorida madre que las eleva al cielo pidiendo misericordia! ¡Cuánta verdad en los cadáveres tirados en primer término! ¡Qué figura tan felizmente realizada la jóven de albo ropaje tendida exánime entre sus hermanas las flores! —¿Por qué no ha pensado el autor que la actitud rebuscada y teatral de la mujer que extiende adelante los brazos con las manos cruzadas, podia interrumpir la armonía de la expresion y desvirtuar en parte el efecto que causan las otras mujeres del grupo inmediato, ahora se desahoguen en lágrimas y sollozos implorando consuelo, ahora sofoquen la pena con resignacion cristiana? ¿Por qué dejar que resulte amanerado y un tanto frio el personaje de casaca verde que á la derecha del cuadro llora apoyado en una pala, y cuyos faldones agita con furia el viento? ¿Por qué no hacer desaparecer otros lunares de mayor ó menor cuantía? Porque al hombre no le es dado crear nada sin imperfecciones, y ménos cuando entra en caminos que aún no habia explorado, y donde á veces vacila y duda en el uso del procedimiento. Tal le acontece á Palmaroli en ese notable cuadro.

Del que representa *La muerte de Séneca*, de don Manuel Domínguez y Sanchez, y de la *Santa Clara* del señor Domingo y Marqués, cuyos grabados salen á luz en este mismo número, me haré cargo en el siguiente. Entre tanto, fíjense los lectores en una y otra reproduccion.

MANUEL CAÑETE.

LA POESÍA LATINA.

ARTÍCULO II.

CONTINUACION DEL EPITALAMIO DE TETIS Y PELEO (1).

Luégo que hubo exhalado de su triste pecho estas palabras, implorando el castigo de una gran maldad, accedió á sus preces el rey de los dioses, á cuya irresistible voluntad suprema se estremecieron la tierra y los terribles mares y retemblaron en el firmamento los esplendentes astros. El mismo Teseo entónces, presa de vértigo fatal, olvidó de todo punto los mandatos que hasta entónces habia tenido siempre presentes en su idea, y no hizo la dulce señal convenida que debia indicar á su afligido padre que volvia sano y salvo al puerto. Pues es fama que años atrás Egeo, cuando confió á los vientos su hijo que abandonaba con su armada la ciudad (2) de la diosa, hizo al mancebo esta prevencion estrechándole en sus brazos:

«Hijo mio, único objeto más dulce para mí que »una larga vida; hijo mio, á quien me veo precisado »á entregar á dudosos azares, despues de haberme »sido restituido ya al fin de mi avanzada senectud, »supuesto que mi fortuna y tu impetuoso arrojo te »arrebatan de mi lado á pesar mio, cuando todavía »no han podido hartarse mis cansados ojos de con»templar el rostro querido de mi hijo; no seré yo »quien gozoso y contento te vea ausentarte, ni quien »consienta que tremole tu nave las señales de una »suerte bonancible. Mas ántes quiero exhalar largos »lamentos y cubrir de polvo mis cabellos canos; luégo »suspenderé una negra vela en tu vagaroso mástil, á »fin de que con su oscuro color diga la ibera lona »mi dolor y las angustias de mi abrasado pecho. Si la »diosa que mora en la sagrada Itona (3), protectora »de nuestro linaje y de nuestra patria, te concede que »empapes tu diestra en la sangre del toro, haz de ma»nera que quede profundamente grabado en tu me»moria este precepto, que en ningun tiempo has de »olvidar:—Apenas tus ojos divisen nuestras colinas, »depongan tus antenas su fúnebre vestidura é icen tus »retorcidas jarcias blancas velas, á fin de que no bien »llegue á verlas lleno de regocijo, reconozca mi ven»tura en el dia feliz que te restituya á tu patria.»

Este precepto, fijo constantemente hasta entónces en la mente de Teseo, se le borró de ella de pronto, cual desaparecen á impulso del viento las nubes aglomeradas en la aérea cambre de nevado monte. Y su padre, que desde el eminente alcázar estaba registrando con la vista el horizonte, consumiendo en contínuo llanto sus tristes ojos, apenas divisó las hinchadas velas se arrojó desde lo alto de las rocas, creyendo á su Teseo víctima de cruel destino. Así el feroz Teseo, al entrar en su palacio, morada que llenara de afliccion la muerte de su padre, probó los mismos dolores que su ingratitud acarreó á la hija de Minos; la cual, en tanto, contemplando angustiada la fugitiva nave, revolvia en su mente mil aciagas ideas.

Veloz al mismo tiempo acudia del opuesto límite de la playa, en todo el brillo de su lozana juventud, Baco rodeado de un coro de Sátiros y de Silenos, hijos de Nisa (4), buscándote ¡oh Ariadna! y abrasado en amor de tu hermosura: locos de alegría y fuera de sí corrian todos meneando la cabeza y gritando: *Evoé*. Iban unos blandiendo tirsos de hojosa punta; otros despedazando un novillo; cuáles se coronan las sienes con enroscadas serpientes; cuáles, provistos de grandes cestos (5), celebraban sus oscuras orgías, orgías á que vanamente desean asistir los profanos. Otros batian atabales con sus forzudas manos, ó sacaban agudos sonidos del cóncavo metal: muchos atronaban el aire con el ronco estruendo de las bocinas, ó hacen rechinar sus bárbaras flautas con horribles cantos. Tales eran las figuras que decoraban el espléndido ropaje con que estaba cubierto el tálamo nupcial. Luégo que la tesalia juventud hubo apacentado sus ojos en la contemplacion de aquellas maravillas, empezó á retirarse para dejar el espacio libre á los sagrados dioses. Entónces, cual suele el céfiro agitar la mar serena con su soplo matutino revolviendo sus leves olas, al rayar la aurora, al despuntar la luz del sol; al principio, blandamente impulsadas del aura, van avanzando

(1) Véase el núm. XXXI, pág. 535.
(2) Atenas.
(3) Ciudad de Beocia, donde tenia Minerva un templo famoso. Puede ser tambien una ciudad de la Tesalia.
(4) Ciudad de la India, patria de Baco.
(5) Atributo significativo de la vendimia.

lentamente y exhalando apenas suaves murmullos; luégo, arreciado el viento, van hinchándose cada vez más, y tendidas á lo léjos reflejan purpúreos resplandores; no de otra suerte la muchedumbre va abandonando el real vestíbulo y dispersándose en todas direcciones para tornar cada cual á sus moradas.

Luégo que salieron, llegó Quiron el primero de las cumbres del Pelion trayendo silvestres regalos. Cuantas flores producen los campos, cuantas cria la Tesalia en sus altos montes, cuantas hace brotar á la márgen de los rios el hálito fecundo del tirio Favonio, otras tantas trajo consigo mezcladas y revueltas, cuyos deleitosos aromas regocijaron el palacio entero. Acudió en seguida Peneo, abandonando los verdes valles de Tempe, de Tempe ceñida de una corona de selvas, y que celebrarán un dia los doctos coros de las Nesónidas (1); acudió, digo, y no con las manos vacías, pues trajo altas hayas descuajadas, lozanos arrayanes de recto tallo, un flexible plátano, el árbol en que se convirtió la hermana del abrasado Faetonte (2), y el eminente ciprés: dispúsolos como una guirnalda al rededor del espacioso palacio, formando en los átrios frondosas enramadas. Siguióle el industrioso Prometeo, llevando aún las cicatrices del antiguo suplicio que sufrió encadenado á un peñasco y suspendido encima de un fragoso abismo. Llegó luégo del Olimpo el padre de los dioses, acompañado de su divina esposa y de sus hijos, dejándote sólo á tí, oh Febo, y contigo á tu hermana gemela, moradora de los montes del Ida; pues tu hermana, lo mismo que tú, desdeñando á Peleo, no quiso celebrar las bodas de Tetis.

Luégo que hubieron tomado asiento los dioses, dando así descanso á sus blanquísimos miembros, cubriéronse las mesas de variados manjares, mientras que las Parcas, temblorosas y dolientes, daban principio á sus veraces cantos. Caíales hasta los talones, ciñendo sus trémulos cuerpos, cándido ropaje franjado de púrpura; ceñian su cabeza coronada de rosas, blancas vendas de lino, y sus manos como siempre se ejercitan en su eterna tarea. Sostenian cada cual en la mano izquierda una rueca cubierta de blanda lana que iban hilando ligeramente con los dedos de la diestra vueltos hácia arriba, y luégo por debajo con el pulgar hacian girar el huso en rápidas vueltas: al mismo tiempo no cesaban sus dientes de alisar el estambre, quedándoseles pegadas á los secos labios las asperezas que de él van arrancando. A sus piés tenian canastillos de mimbres en que guardaban los blandos copos de blanca lana. En tanto que proseguian su labor, empezaron las Parcas á cantar de esta manera con sonoro acento los futuros hados en divinos versos, versos que ninguna edad acusará de impostura:

«Oh tú, timbre y fortaleza de Ematia, cuyo poderío aumentan tus grandes virtudes y que todavía deberás mayor gloria al hijo que te va á nacer, oye en este venturoso dia el oráculo verdadero que te anuncian las tres hermanas; en tanto, girad vosotros, girad, husos que devanais el hilo del destino.

»Pronto llegará para tí el Héspero que corona los deseos de los esposos; te llegará con el fausto lucero una esposa que inundará tu alma de dulcísimo amor, que se unirá contigo en deleitosos sueños ciñendo con sus delicados brazos tu robusto cuello. Girad vosotros, girad, husos que devanais el hilo del destino.

»Jamás morada alguna cobijó tales amores; jamás amor unió con tales lazos á dos amantes, cual los que unen á Tetis y á Peleo. Girad vosotros, girad, etc.

»Os nacerá un hijo que será el impávido Aquiles, á quien nunca conocerán por la espalda, sino por el fuerte pecho, sus enemigos, y que siempre vencedor en las luchas de la carrera, dejará atrás á la corza veloz como la llama del rayo. Girad vosotros, etc.

»Ningun guerrero osará compararse con él en la guerra, cuando llegue la época en que arrastren raudales de sangre troyana los rios de la Frigia, y en que el tercer heredero del perjuro Pelopis (3) asuele los muros de Troya despues de largo asedio. Girad vosotros, girad, etc.

»Muchas veces las madres, en las exequias de sus hijos, proclamarán sus egregias virtudes y claras hazañas mientras se mesen los cabellos blanqueados con ceniza y se destrocen el lívido pecho con las dolientes manos. Girad, etc.

»Cual el labrador que, doblando las densas espigas, siega los campos bajo un sol ardiente, tal con su terrible espada segará las huestes troyanas. Girad, etc.

»Testigos serán de sus grandes virtudes las aguas del Escamandro que van á difundirse en el rápido Helesponto, y cuyo raudal, estrechado entre montones de cadáveres, entibiará las olas del mar mezclando con ellas abundosa sangre. Girad, etc.

»Finalmente, dará testimonio de sus altas virtudes hasta la misma víctima consagrada al sacrificio, cuando la redonda y altísima hoguera reciba el nevado cuerpo de la inmolada virgen. Girad, etc.

»Porque apenas la fortuna conceda á los Aquivos derribar las murallas de la ciudad de Dárdano levantadas por Neptuno, un alto sepulcro se cegará con la sangre de Polixena, que semejante á la víctima inmolada por el cuchillo de dos filos, caerá, dobladas las rodillas, tronco inerte y mutilado. Girad, etc.

»Ea, pues; estrechad pronto los deseados lazos de amor: reciba á la diosa su esposo en feliz alianza; entreguen luégo la novia al impaciente marido. Girad, etc.

»Cuando la vuelva á ver mañana su nodriza al rayar el dia, no podrá ceñir su garganta con el collar de la víspera (1). Girad, etc.

»Ni su amorosa madre tendrá nunca el dolor de verla arrojada del tálamo nupcial por la discordia, ni dejará de esperar dulces nietos. Girad, etc., etc.»

De esta manera cantaron antiguamente las Parcas con inspiracion divina los felices hados de Peleo, pues en aquellos tiempos en que áun no habia caido en menosprecio la piedad, solian los dioses, más frecuentemente que ahora, visitar las moradas virtuosas y presentarse en las reuniones de los hombres. Muchas veces el padre de los dioses, visitando su magnífico templo en los dias festivos en que se celebran los sacrificios anuales, miraba correr cien carros por el campo. Muchas veces Baco bajó de las altas cumbres del Parnaso rodeado de las Bacantes desgreñadas y gritando: Evoé; mientras que toda Delfos, dejando atropelladamente su ciudad, salia jubilosa á recibir al dios llevándole humeantes aras. Muchas veces, en los mortales trances de la guerra, Marte ó la dominadora del rápido Triton (2), ó la Ramnusia vírgen (3), arengaron de viva voz y presentes las armadas huestes de los hombres. Mas desde que la tierra se empapó de nefandos crímenes y todos ahuyentaron la justicia de sus codiciosas almas; desde que el hermano manchó sus manos en sangre fraterna y dejaron los hijos de llorar la muerte de sus padres; desde que el padre deseó la muerte de su hijo primogénito para quedar en libertad de gozar la flor de una segunda esposa; desde que una madre impía, deslizándose en el lecho de su hijo alucinado, no temió ultrajar con un incesto á sus dioses penates; el ciego delirio que confunde lo lícito con lo ilícito, apartó de nosotros la justiciera voluntad de los dioses, de suerte que ni ya se dignan visitar nuestras reuniones, ni consienten que se los vea á la luz del dia.

Tal es esta hermosa composicion de Catulo, una de las más afamadas de la antigüedad latina, y que en la coleccion de las suyas, denominadas en las ediciones modernas con el título general de *Cármina* (versos), por cuanto el poeta sólo escribió poesías cortas, lleva el núm. 64. Amatorias y epigramáticas son aquellas composiciones en su mayor parte, siendo las más estimadas de los inteligentes las de carácter elegiaco, y entre éstas las consagradas á la muerte del famoso pajarillo de Lesbia, verdaderos madrigales á que da todo su valor la delicadeza de algunos pensamientos nuevos en la literatura romana por lo que tienen de suaves y áun de tiernos, y la gracia de una versificacion realmente encantadora. El epitalamio citado es una de las pocas composiciones de Catulo que tienen cierta extension y un carácter histórico ó mitológico, por lo ménos entre las que han llegado hasta nosotros, pocas en número y muy desiguales en mérito: las hay notoriamente indignas, ya por su desaliño, ya por su repugnante obscenidad, de la alta reputacion que alcanzó el poeta entre sus contemporáneos, y del gran respeto con que hablan siempre de él algunos de ellos apellidándole el *docto* por excelencia, honor debido sin duda á su gran conocimiento de las letras griegas, de que dió muestras en sus traducciones de Safo, y del poema de Calímaco, *La cabellera de Berenice*. Plinio el mozo, que le era particularmente aficionado, habla de algunas obras suyas que se han perdido, y y sólo así se explica que Cornelio Nepote, á quien dedicó su coleccion de epigramas, le ponga al nivel de Lucrecio; que Aulo Gelio le levante hasta las nubes, y que nuestro aragonés Marcial diga en uno de sus elegantes dísticos que no hizo Virgilio más honor á Mántua, que Catulo á Verona.

Para juzgar con sana crítica el epitalamio cuya version literal acabamos de ofrecer á nuestros lectores, lo primero que hay que hacer es una operacion mental no siempre fácil por más que al pronto lo parezca, y es desprenderse de una multitud de recuerdos que vienen á mezclarse con la impresion que produce su lectura y perturban y deslucen esa impresion, dando un carácter de reminiscencia y hasta de vulgaridad á lo que no se ha hecho vulgar sino á fuerza de haber sido copiado ó imitado por otros.

Cuando lo escribió el poeta, eso que hoy nos parece y es vulgar, tenia todo el encanto de la novedad, y así debemos considerarlo nosotros. Todas esas imágenes, todas esas comparaciones que emplea Catulo en su admirable pintura del abandono y desolacion de Ariadna, son hoy cosas muy manoseadas, como que las han dicho más de cien veces hasta los poetas más medianos; pero eran tan nuevas en su tiempo, que el mismo gran Virgilio no se desdeñó de imitar y áun casi copiar algunas de ellas en su trágica historia de los amores de Dido, que llena el cuarto libro de la Eneida. Hay en la pintura de Catulo accidentes en que no le aventaja el mismo Virgilio, como aquel en que vemos al mar llevarse las mujeriles galas de Ariadna *sin advertirlo ella*, y otros muchos sobre que es inútil llamar la atencion, porque ó lo siente de suyo el lector, ó es señal de que no está organizado para sentirlos. Toda la composicion está salpicada de rasgos felices que cien veces, como he dicho, han sido imitados en todos los tonos, hasta en el burlesco, pues de aquí—ó de Virgilio, que para el caso es lo mismo,—tomó sin duda Cervantes las donosas quejas de Altisidora, como se inspiró verosimilmente del *Hipólito* de Séneca para la deliciosa pintura del siglo de oro, que pone en boca de Don Quijote, hablando con los pastores. Empecemos, pues, por conceder al poeta el mérito de la novedad de que á primera vista parece privado para los que en realidad poco ó nada nuevo encuentran en sus versos; y esta es la sencilla operacion mental de que hablaba al principio. La misma hay que hacer siempre que se lee á los grandes escritores antiguos, de cuyas obras, como de una inmensa cantera, están sacando, hace siglos, los escritores modernos ideas y hasta frases hechas para las suyas, y todavía no la han agotado. ¡Cuántas imágenes magníficas, cuántas expresiones profundas, que atribuimos á tal ó cual autor moderno en quien las leimos por primera vez, pertenecen á la inagotable cantera de la antigüedad! Los libros sagrados, sobre todo, tienen en ella la mayor y más rica parte. Recuerdo, entre otras mil, aquella tan celebrada frase de Chateaubriand: «La Francia se levantará como un solo hombre.....» Es sustancialmente la misma que se lee en el libro I de los Reyes, XI, 7: «Y salieron como si no fueran más que un solo hombre.»

Y pues de restituciones se trata, quiero hacer aquí ésta en favor de uno de nuestros más insignes y olvidados escritores antiguos. El pensamiento de aquel tan conocido epigrama del señor don Juan de Robres, que fundó un santo hospital

Y tambien hizo los pobres,

no es de don Juan de Iriarte, á quien se atribuye, sino del maestro Alejo de Venegas, en cuya admirable *Agonía del tránsito de la muerte* se leen estas palabras:

«Allí se verá la fábrica de hospitales, si nació del socorro de pobres ó de habellos hecho primero.»

Notoriamente inferior á Virgilio y Horacio, á quienes precedió unos veinte años, superior á Ovidio, al nivel de Tibulo, Propercio y Marcial, Cayo Valerio Catulo es sin duda uno de los ilustres poetas de la antigüedad latina, pero tambien uno de los más desiguales. Gran maestro, á veces, en el arte del bien decir, incorrecto y trivial otras sobre todo encarecimiento, natural es que hayan corrido y corran acerca de él, entre los modernos, las opiniones más encontradas. Un docto crítico francés, La Harpe, que alcanzó grande autoridad en las escuelas á principios de este siglo, pero á quien se ha hecho moda menospreciar y sobre todo *no leer*, dice hablando de nuestro poeta en el tomo segundo de su *Curso de literatura* (pág. 213 de la edicion de 1829): «El que acierte á explicar el encanto de las miradas, de la sonrisa, del porte de una mujer hermosa, ese podrá explicar el encanto de los versos de Catulo. Los aficionados los saben de memoria, y Racine los citaba á cada paso con admiracion.» A pesar de tan respetable testimonio, no hay duda que Catulo es á veces casi ilegible en sus composiciones eróticas, no sólo á fuerza de poco decente, sino de incorrecto y oscuro; dependiendo esto sin duda, en gran manera, de la confusion en que se en-

(1) Ninfas del lago Nesónides, cerca del Peneo.
(2) El álamo.
(3) Agamenon.

(1) Porque á las vírgenes, cuando dejan de serlo, se les ensancha el cuello, segun creencia vulgar de los antiguos.
(2) Rio en Africa, donde nació Palas.
(3) Némesis tenia un templo en Ramnusa, pueblo del Atica.

SAN JORGE. (Estátua ecuestre presentada por don Andrés Aleu y Teixidó, dibujo del mismo.)

contraron por primera vez los manuscritos de sus obras á mediados del siglo XV, á manera de fragmentos casi informes de una preciosa estátua mutilada. Merced á verdaderos prodigios de paciencia, erudicion y sagacidad, consiguieron los dos Escaligeros, Avanzo, Guarini, Partenio y otros sabios del siglo XVI restablecer el texto primitivo, en el que no es extraño, por lo mismo, que queden todavía algunas oscuridades. Las dos mejores ediciones que conozco de sus obras son la de Isaac Vossio, Lóndres, 1684, en 4.º, y la de Doëring, Leipsic, dos volúmenes en 8.º (1788-92), ambas con abundantísimos comentarios.

En la elegia rayó muy alto; y no lo digo por su tan decantada lamentacion sobre la muerte del pajarillo de Lesbia, que no pasa de ser un gracioso juguete, sino por la ternura profunda con que lloró la muerte de su hermano, y la de aquella desconocida Junia, mujer de su gran bienhechor Manlio, cuyo epitalamio escribió en preciosos versos. No es dudoso que fué muy estimado en Roma, á pesar de su conducta harto relajada, y que los hombres más respetables de su tiempo, Ciceron, Cornelio Nepote, Cina y áun el mismo César, le tuvieron en grande aprecio. Se deduce que hubo de ser persona muy principal del hecho sabido de que á la casa de su padre Valerio, en Verona, era donde solia César ir á apearse cuando pasaba por aquella ciudad, cuna de nuestro poeta; aunque otros le hacen natural de Sirmio, junto al lago Benaco. Se trasladó de muy niño á Roma con sus padres, y viajó algunos años por Grecia. Las relaciones de su familia con César no le impidieron disparar contra el gran dictador dos sangrientos epigramas, intraducibles de puro indecentes, de que es fama se vengó aquél convidándole á comer. De la famosa Lesbia de sus versos se cuenta que fué una dama de mal vivir llamada Clodia, al decir de Apuleyo, hija de Metelo Celer y hermana de aquel miserable Clodio, el mortal enemigo de Ciceron; y es fama tambien que le dió aquel nombre en honor de Lesbos, patria de la insigne Safo, con cuya traduccion, como he dicho, se estrenó con gloria en la carrera literaria. Su nacimiento fué, segun unos, en el año 667 de Roma, y su muerte en el 696, ó sea en el último año de la 18.ª olimpiada, segun el cómputo de la crónica de San Jerónimo, que le hace tambien natural de Verona, siendo esta la version que ha prevalecido sobre otros cien cálculos y conjeturas de que excuso hacerme cargo, en que discrepan tanto las fechas y los pareceres, que al paso que San Jerónimo sólo le concede unos 30 años de vida, Escaligero, siguiendo otros textos, supone que pasó de los 71. No tengo noticia de que las obras de este esclarecido poeta hayan sido nunca traducidas al castellano, salvo tal cual composicion suelta, si bien muchos de nuestros líricos las han imitado.

EUGENIO DE OCHOA.

LA INUNDACION DE ALMERÍA.

Los deplorables acontecimientos ocurridos en Almería y en gran parte de su provincia, en los últimos dias del mes próximo pasado, quedarán grabados eternamente en los fastos de aquella lindísima poblacion.

Nos referimos á las inundaciones que devastaron en pocas horas propiedades riquísimas, y causaron, que es lo peor, innumerables desgracias.

En la mañana del 21, cubierto el sol con densas nubes, adivinóse desde luego que se aproximaba una

SANTA CLARA. (Cuadro de don Francisco Domingo y Marqués.)

tempestad violenta, y como primer episodio del terrible drama que se preparaba, una copiosa lluvia cayó durante el dia, sin interrupcion apenas hasta las primeras horas de la noche.

A tal tiempo, el espanto se apoderó de los corazones.

Los truenos se sucedian con frecuencia; los relámpagos surcaban el espacio; un viento huracanado silbaba, y la lluvia continuaba cayendo con nunca vista abundancia.

En pocos minutos las calles se convirtieron en torrentes, é invadieron los primeros pisos de muchos edificios, hasta una altura de tres y cuatro metros, obligando á los moradores de aquellos á buscar su salvacion descolgándose por balcones y azoteas, favorecidos con la proteccion de sus vecinos.

Al mismo tiempo, por las ramblas y avenidas á los barrios extremos se desbordaron tambien las aguas, inundando multitud de edificios que fueron arrastrados por el torrente y reducidos á escombros, quedando otros quebrantados é inhabitables por los grandes desperfectos que sufrieron. En los puntos donde los peligros eran mayores, las gentes en pavorosa confusion buscaban su refugio y salvacion, ofreciendo un cuadro desgarrador en medio del desencadenamiento de la tormenta, que cada vez rugia con más terrible fuerza.

Muchos infelices fueron arrastrados al mar, y otros se encontraron mutilados ó destrozados por los peñascos, árboles y muebles que llevaron en pos de sí las impetuosas corrientes de tan devastadora inundacion.

En la vega de la capital y pueblos de la provincia, los daños han sido inmensos. Multitud de haciendas han desaparecido completamente, arrasadas por el desbordamiento de las aguas del rio Andaraz, y la cosecha pendiente en algunas, animales, aperos, muebles y ropas, todo fué arrebatado por las aguas.

La mayor parte de los pueblos de la provincia han sufrido tambien grandes estragos y enormes pérdidas en la fortuna privada. Referir los demás detalles de tan triste calamidad, seria molestar demasiado á nuestros lectores: baste decirles que la floreciente provincia de Almería ha sufrido un golpe mortal, y que han quedado casi destruidos los principales gérmenes de su riqueza permanente, como país donde preponderaba la industria agrícola, elemento muy principal de su vitalidad y existencia.

El gobierno de S. M. ha presentado á las Córtes un proyecto de ley para que se le conceda un crédito de dos millones de pesetas, con destino á socorrer á los desgraciados de Almería que han quedado sin techo donde cobijarse, á causa del desastre que hemos referido; y tambien se trata de abrir una suscricion nacional con el mismo objeto, la cual es de suponer que dé excelentes resultados.

Por lo demás, el grabado que publicamos en la página 564 (hecho á la vista de un cróquis tomado en Almería en la mañana del 22 por uno de los corresponsales artísticos de LA ILUSTRACION), señala con exactitud el aspecto que presentaba en tales horas la calle de Mendez Nuñez de la citada poblacion.

El dibujo abunda en curiosos detalles, y no son necesarias nuestras explicaciones.

EL GENERAL DON VICTOR SIERRA.

(APUNTES BIOGRÁFICOS.)

Pocas veces los ministros españoles, digámoslo francamente, han ejecutado un acto de justicia tan honroso y digno como el que acaba de realizar el recto general Bassols, actual ministro de la Guerra, concediendo el alto empleo de teniente general de los ejércitos nacionales al Excmo. señor don Víctor Sierra, mariscal de campo el más antiguo de los de su clase, y uno de los pocos valientes que áun existen de aquella época de glorias y de infortunios que en la historia patria se conocerá algun dia con el brillante nombre de epopeya de la Independencia.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA se complace en tributar un homenaje de respeto á las individualidades, así nacionales como extranjeras, que, en su juicio, lo merecen, y publica hoy en la página 544 de este número el retrato del bravo general agraciado.

Don Víctor Sierra nació en Varceley (Astúrias), partido de Cangas de Tineo, en 6 de marzo de 1791.

Siguió una carrera literaria en la universidad de Oviedo; pero en 1807, vencido por su decidida vocacion á la milicia, abandonó las aulas que frecuentaron Campomanes y Jovellanos, y entró á servir, en clase de cadete, en el regimiento de caballería del Rey, á la sazon en Valladolid.

Bien pronto el jóven Sierra se encontró rodeado del fragor de las batallas, porque en el mismo año pasó con su regimiento á Alemania, en la famosa expedicion del marqués de la Romana, y en el año siguiente, rotas ya las hostilidades entre los confiados españoles y las tropas napoleónicas, asistió, á las órdenes del general Cuesta, á las acciones del 24 y 28 de Julio, en Talavera de la Reina.

En esta última fué gravemente herido, al cargar su regimiento á la caballería de M. Villatte, que quedó completamente destruida por las lanzas castellanas; pero aquel bautismo de sangre, léjos de apagar los brios del oficial Sierra, que solamente contaba entónces diez y siete años, sirvió por el contrario para enardecerlos más, si esto era posible.

Casi con las heridas abiertas, hallóse en las acciones de Villarasa, Trigueros, Gibraleon y otras, á las órdenes de Copons y Ballesteros, y en 1812 alcanzó el empleo de teniente de húsares de Cantábria en el ejército de la izquierda, concurriendo en el año siguiente á las batallas de Vitoria y San Marcial, inmarcesibles florones de nuestra corona de gloria, á la toma de Irun, paso del Vidasoa, y conquista de las célebres líneas de Viriato.

En 1814 estuvo en la batalla de Tolosa, y mereció por su conducta y valor ser citado por el general Freire en el parte oficial del combate.

Concluida ya la guerra de la Independencia, en 1816 fué nombrado capitan del depósito de Ultramar, y pasó á Costafirme con el brigadier Canterac.

Allí ardia tambien el fuego de la guerra, y asistió, mandando un escuadron, á las acciones de la Asuncion, Portachuelo de San Juan y toma del fuerte de Juan Griego, en la isla Margarita; mas volvió en seguida al continente americano á tiempo de encontrarse en el reñido combate de Puerta, en el cual, dispersada la vanguardia española, resistió heróicamente con su escuadron el choque de las fuerzas enemigas, dando lugar á la salvacion de tres batallones, ya casi hechos prisioneros por los americanos rebeldes.

En este combate perdió su caballo y recibió un golpe de lanza, siendo nombrado sobre el campo teniente coronel; y hasta 1820, año en que volvió á la Península, se encontró en la mayor parte de las acciones que se libraron en el Nuevo Reino de Granada.

Destruyó en la provincia de Oviedo, en 1823, las facciones Batanero y Collar; en Valdearenas hizo prisioneros á los jefes de otras dos partidas importantes; persiguió al famoso Bessieres; le batió en Seron y Monteagudo, y le hizo levantar el sitio de Cuenca; y dirigiéndose luego contra la faccion de los Garcias, atacólos en las cercanías de Quintanar de la Órden, cogió 70 prisioneros, y dejó tendidos en el campo á los dos jefes de la partida.

Despues de la entrada del ejército francés en Cádiz, se retiró Sierra á su país, en clase de indefinido; mas en la renombrada época de las *purificaciones* fué declarado impurificado en 1.ª y 2.ª instancia, sin opcion á pension alimenticia.

En Astúrias permaneció hasta la muerte de Fernando VII; y cuando *saltó el tapon de la botella de cerveza*, cuando la guerra civil estalló en la península, Sierra ofreció sus servicios á la Reina Gobernadora, y dió principio á otra época de penalidades y de glorias.

Mandando el regimiento de caballería del Príncipe, 3.º de línea, incorporóse al ejército del Norte en 1835, y formó parte de la expedicion de Peon contra el faccioso general Sanz; en el año siguiente, con el general Iriarte, atacó con tres escuadrones al conde de Negri en las inmediaciones de Saelices, destruyendo su caballería y cogiéndole tres compañías de cazadores con 16 oficiales, sin contar los muertos y heridos; rechazó al cabecilla Carmona en las líneas de Medianay, con pérdidas grandes por ambas partes; se halló, con el duque de Bailen, en la accion de Valladolid, librada contra el general carlista Zariátegui, y en la célebre de Retuerta con el duque de la Victoria, y cargó con su regimiento, en el combate de Villarcayo, á la caballería del ejército expedicionario de don Cárlos, quien se vió obligado á correrse inmediatamente hácia los pinares y montes para volver á las alturas vascongadas.

Fué nombrado brigadier por el paso del vado del Narcea, en Cornellana, y en Mayo de 1838 recibió el nombramiento de ayudante general de Guardias de Corps.

En Diciembre del mismo año pasó de cuartel á su país, y allí permaneció, descansando de las fatigas de la guerra, hasta 1843, en que recibió el mando de una division en el sitio de Barcelona.

En 1844 obtuvo la credencial de ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, cuyo puesto ocupó hasta 1851, en el cual logró, á peticion propia, salir de cuartel para Oviedo y Madrid.

Hoy el digno ministro de Guerra ha premiado al general Sierra los grandes servicios que ha prestado, durante una larga vida de abnegacion y trabajos sin cuento, á las nobles causas de la independencia patria, de la integridad nacional y de las instituciones liberales, concediéndole, como ya hemos dicho, el empleo de teniente general; acto que tanto honra al agraciado como al ministro, y por el cual bien merecen los dos bravos generales los plácemes de las personas que de rectas se precien.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Conclusion.)

XL.

FINIS CORONAT OPUS.

Enrique tenia un vivísimo interés en que se aclarase la situacion de Elena, porque de esto sólo dependia su casamiento con ella, casamiento que era la rosada esperanza de los dos jóvenes.

Su amor habia llegado á cuanto puede llegar el amor; á convertirse en una deliciosa embriaguez de la imaginacion, á ser una especie de transfiguracion de la vida de los dos amantes.

Enrique veia con suma frecuencia al juez, en busca siempre de las pruebas del nacimiento de Elena.

El juez habia resistido, cumpliendo con su deber, mientras la causa habia estado en sumario; pero al fin aquel sumario terminaba.

A más de los indicios vehementísimos, de los cuerpos de delito, de las contradicciones en que habia incurrido en sus declaraciones el Pintado, y de otra multitud de detalles importantísimos que determinaban lo que podia llamarse una prueba bastante, tenia el juez lo que habia oido á través del agujero practicado en aquel tabique de la alcaidía que correspondia al aposento que servia de prision al Pintado.

Aquella misma tarde, Enrique fué á visitar al juez; pero éste se vió obligado á hacerle esperar.

Enrique esperó en la sala á que concluyese una visita que el juez tenia en su despacho.

Esta visita era la duquesa de la Granja.

¿Cómo era que la duquesa de la Granja estaba en libertad de ir á visitar al juez? ¿Cómo éste, en el momento en que habia oido las graves revelaciones hechas por la duquesa al Pintado, no habia librado contra ella auto de prision, y asimismo contra el marqués de Torrenegra?

Esto hubiera sido inútil.

Habian trascurrido más de veinte años desde la fecha en que aquellos crímenes habian sido cometidos, y estaban cubiertos por la prescripcion legal.

La justicia habia estado ignorante de ellos durante veinte años, y trascurrido el tiempo de la prescripcion, era legalmente impotente.

Se comprende la prescripcion de todo derecho y de toda justicia cuando por el tiempo trascurrido la prueba es tan difícil y tan ocasionada á errores, que se hace peligrosa: los testigos han muerto, y los que no, han perdido en gran parte la memoria; no se puede obtener á una tan larga fecha toda la lucidez que la justicia necesita.

Veintidos años habian trascurrido desde la muerte del duque de la Granja, y poco ménos desde la pérdida de Elena.

Quedaba una prueba bastante para establecer una ámplia conviccion moral; pero no habia medio de desenredar aquel embrollo.

¿Cómo probar el envenenamiento del duque de la Granja en sus restos convertidos sin duda en un esqueleto? ¿Cómo probar claramente que Elena era aquella niña perdida, habiendo muerto el comadron y su hermana? ¿Cómo los mismos criminales, esto es, la duquesa de la Granja y el marqués de Torrenegra, podian tener la seguridad de que Elena era aquella niña?

Su parecido, su gran parecido con Mercedes, con su madre, era la única prueba que quedaba; pero esta prueba no podia aducirse ante la justicia, porque se da con mucha frecuencia el caso de parecidos pasmosos entre personas completamente extrañas.

La duquesa de la Granja, sin embargo, habia temido se adujese una prueba que demostrase la legitimidad de Elena, y tanto más, cuanto que el marqués de Torrenegra estaba gravemente perturbado por el remordimiento y dispuesto á reintegrar en la posesion de su estado civil á Elena.

La duquesa de la Granja, pues, tenia un vivísimo interés en que las pruebas materiales, esto es, aque-

llas alhajas de familia que habia robado el Pintado á doña Eufemia, y que estaban en poder del juez, no apareciesen.

La duquesa de la Granja se fué redondamente al magistrado, y despues del saludo le dijo:

—He entendido que en poder de usted y como cuerpos de delito del crímen cometido en la casa de la Enramadilla, junto á Leganés, hace algun tiempo, hay unas alhajas que se habian preparado por dos bribones valiéndose de accidentes casuales para probar una falsa legitimidad respecto á...

—Inútilmente, señora, contestó el juez, se esfuerza usted en buscar un medio para llegar de la mejor manera posible al objeto que la trae á usted á verme. Su visita de usted tiene un objeto que yo conozco, y que es contra mí una injuria gravísima y gratuita.

La duquesa se alarmó.

¿Habria sido capaz el Pintado de hacerla traicion?

¿Habria revelado al juez la conversacion que con él habia tenido?

El juez se apresuró á sacarla de dudas.

—Para mí, dijo, usted, señora, así como el señor marqués de Torrenegra, no tienen otro valor que el de dos criminales, convicto y confeso el uno, convicto el otro, responsables del asesinato del señor duque de la Granja y de la desaparicion de su hija doña Elena.

La duquesa de la Granja era serena y audaz hasta lo infinito.

A pesar del terror que causaron en ella las palabras del juez, se atrevió á decir:

—Esa es una calumnia que rechazo con toda mi indignacion, y á la cual no ha debido usted dar oidos. Enemigos sin duda, sin duda una tentativa de ese miserable acusado que ve acercarse para él un fin funesto, que pretende tal vez comprometer á personas demasiado importantes para probar un desesperado medio de salvacion.

—Usted ha declarado ante la justicia, sin ver á la justicia, señora, contestó el juez; usted ha declarado de una manera bastante para que yo hubiera podido librar auto de prision contra usted y el señor marqués de Torrenegra si los crímenes cometidos por ambos no estuviesen ya cubiertos por la prescripcion. Yo no puedo valerme de la astucia y del amaño para arrancar de usted actos que son de estricta justicia, como la reparacion en la parte que sea posible de los crímenes cometidos; y si yo, como hombre, he bajado hasta escuchar por el agujero de un tabique lo que se hablaba en una habitacion inmediata, ha sido porque como juez debia aprovechar todos los medios para llegar al esclarecimiento de la verdad, que conduce á la exacta aplicacion de la justicia; pero si yo no puedo dictar auto de prision, puedo desenvolver á propósito del proceso de ese hombre una multitud de consideraciones que conducirian á la sentencia moral por ante la opinion pública de los responsables del crímen de envenenamiento contra el duque de la Granja, y de falsificacion de estado civil de su hija y usurpacion de sus derechos. Esto es todo lo que tengo que decir á usted, señora; yo cumpliré con mi deber, á no ser que, como hombre particular, en vista de la prescripcion, atendiendo al inmediato parentesco que existe entre el marqués de Torrenegra, usted y la señorita Elena, y ateniéndome á mi propia conciencia, vea que sin necesidad de género alguno de procedimiento, ustedes satisfacen en la parte que les sea posible los derechos de esa señorita. Prefiero esto, puesto que las leyes son ya impotentes contra ustedes á causa de la prescripcion.

El juez habia hablado de una manera tan firme, tan decidida, que la audacia de la duquesa de la Granja cayó por tierra; se veia perdida.

Grandes debian ser las pruebas que el juez tenia en su poder cuando hablaba de una manera tan concreta y tan enérgica.

Era inútil negar lo que el juez habia oido.

No habia otro medio que rendirse á discrecion.

Doña Maria aparecia espantosa.

Sus ojos malévolos devoraban al juez; pero éste sostenia valientemente la mirada de víbora de la duquesa de la Granja.

—Yo la hubiera buscado á usted, señora, dijo el magistrado, si usted no me hubiera buscado á mí, y esto hubiera sido muy pronto. Lleguemos, como quien dice, detrás del telon, particularmente, al cumplimiento de la justicia; ahorremos una gran deshonra á una ilustre familia, y sobre todo, no traigamos sobre inocentes que han sufrido ya bastante el exceso de desgracia de avergonzarse de tener entre sus próximos parientes asesinos y ladrones.

—¡Oh, esas palabras! exclamó la duquesa, á quien la soberbia y la desesperacion hicieron salir las lágrimas á los ojos.

—¡Sí, asesinos y ladrones! añadió severamente el juez. Y á más de esto, miserables, que han creido posible hacer su cómplice por el encubrimiento de sus delitos á un juez honrado, con algunos puñados de oro más ó ménos. Yo no sé, yo no sé á dónde va á llevarnos el nauseabundo, el infame materialismo de nuestros dias. Todo por el dinero; la vida, el alma, la honra: ¡ah! no, no; la gran masa social es honrada, la gran masa social es digna y pura, y esa minoría podrida que la deshonra representándola audazmente, pasará como pasan todas las podredumbres. No, no: hay algo superior á toda esa infamia, y es la fortaleza de los que no han renegado todavía ni de Dios ni de su corazon.

La duquesa estaba anonadada.

El juez no dejaba dudar nada acerca de su intencion.

Contemporizaba, contenido por una parte por la prescripcion, y por la otra por el loable deseo de ahorrar á Elena la vergüenza de unos tales parientes.

La duquesa, si no tenia talento, tenia instinto, y comprendió que su mejor salida en aquellas circunstancias era rendirse á discrecion.

Se sentia atada de piés y manos.

El juez no podia actuar ni contra ella ni contra el marqués de Torrenegra; pero podia causar un gravísimo escándalo, un escándalo que seria para ellos la muerte civil, la ejecucion terrible llevada á cabo por la opinion pública.

—Y bien, dijo, yo podria contestar á todos esos cargos; pero me seria difícil convencer á la opinion pública á causa del tiempo trascurrido, por la absoluta falta de pruebas tanto en pro como en contra, por lo fatal de las circunstancias. Me acomodo, pues, á un arreglo, no porque yo sea culpable, sino porque no quiero parecerlo.

—Este arreglo se hará de comun acuerdo entre el señor marqués de Torrenegra, usted y yo: y cuando este acuerdo haya producido consecuencias legales y bastantes para que la señorita Elena alcance la reparacion que sea posible, yo, en favor de ella, y sólo en favor de ella, guardaré silencio.

Se convino, pues, en esto, porque la duquesa no podia absolutamente negarse, y salió desolada y terrible.

Se habia convenido tambien que los tres, la duquesa, el juez y el marqués de Torrenegra, se viesen aquella noche en la casa del último.

El juez no habia podido hacer otra cosa.

Hacia tiempo que estaba sobre aquel negocio, y lo habia estudiado.

La prueba del orígen de Elena, de una manera legal y bastante, se habia hecho imposible.

Donde no hay accion, donde no hay prueba, el juez es inútil.

En aquel asunto, en fin, el juez no tenia otra parte que la de un hombre de honor que hace particularmente cuanto le es posible en pro de la justicia.

Cuando el juez recibió á Enrique, le dijo:

—¿Usted está dispuesto á casarse con Elena, aunque Elena continúe apareciendo como hija de un cirujano comadron?

—Sí, de todo punto, contestó Enrique.

—Pues en ese caso, amigo mio, contestó el juez, el casamiento para dentro de ocho dias.

Por más que Enrique lo pretendió, el juez no le dió explicacion alguna; pero al dia siguiente le llamó su tio el marqués de Torrenegra.

—¿Tú amas á Elena, le dijo, no es verdad?

—Con toda mi alma, mi querido tio, contestó Enrique.

—¿A pesar de lo humilde de su orígen?

—¿Y qué importa? exclamó Enrique. Además de que todos estamos convencidos de que es hija de Mercedes.

—En efecto, contestó el marqués, que estaba muy agitado; aquel infame de comadron... ¿Pero quién pone ya en claro el orígen de Elena, muerto ese hombre, muerta su hermana, sin más prueba que algunas alhajas y dos pedazos de papel, que no se sabe cómo fueron á parar á manos del comadron? Basta con que ella y nosotros sepamos que es hija de Antonio y de Mercedes. En cuanto á sus derechos, se ha tomado el único sesgo posible: Mariquita hace renuncia en mí del título y de los estados de la Granja, y yo á mi vez los renuncio en tí. De manera que suponiendo, como es de suponer, vuestra descendencia, Elena se verá reintegrada en todos sus derechos en la persona de un hijo suyo. ¿Qué más da, amándoos, como os amais, que ella sea la duquesa ó tú el duque?

—¿Pero si no tuviéramos hijos?...

—¡Bah! ¡bah! exclamó el marqués. Si se cayera medio cielo... pero no hay otro recurso; anda, anda, entiéndete con ese juez que parece es un grande amigote tuyo, y él, que es hombre de justicia, te informará y te convencerá.

Enrique no dejó de hacer lo que le habia dicho su tio.

Vió al juez, y éste, sin acusar á nadie, le convenció de lo dificilísimo, de lo casi imposible de la prueba del orígen de Elena.

Se hizo, pues, lo que podia hacerse.

El ducado de la Granja llegó por una doble renuncia á Enrique, y el casamiento de éste con Elena se verificó poco tiempo despues.

El juez tuvo la gran habilidad de impedir que el Pintado revelase el formidable secreto que poseia. Le hizo comprender que esto seria una especie de crímen inútil añadido al cometido ya por él.

La larga prision, las noches pasadas á solas con su conciencia, habian acabado por postrar al Pintado.

La sentencia en primera instancia habia sido confirmada por la Sala; pero una pequeña divergencia entre ambas sentencias, habia producido una apelacion.

En el proceso se habia hecho caso omiso de Gabriela: mejor aún que la locura, la habia exculpado la absoluta falta de complicidad en el crímen de la Enramadilla.

Lo único de que podia habérsele hecho cargo por ante una justicia absoluta, hubiera sido el encubrimiento del autor del crímen; pero ante la justicia humana, subordinada á la moral humana, no podia hacerse cargo á una esposa por haber encubierto el crímen del padre de sus hijos.

Cuando la sentencia del juez de primera instancia la exculpó; cuando ya no fué necesario el pretexto de la locura para salvarla de la accion de las leyes; cuando se sobreseyó respecto á ella, Gabriela quedó completamente en libertad; pero continuó viviendo como huéspeda con sus hijos en la casa del marqués de Torrenegra, al lado de Angeles y de Elena, que cuidaban de ella con la más tierna solicitud.

Habia sobrevenido la confirmacion de la sentencia de muerte contra el Pintado por la Sala; se habia interpuesto apelacion; pero el funesto resultado en definitiva no podia tardar.

Un dia desapareció Gabriela.

Cuando se la buscó, en vista de su tardanza, se la encontró en la cárcel; pero Gabriela no existia ya.

Los cadáveres del Pintado y de Gabriela estaban el uno junto al otro tendidos en el lecho.

Gabriela, como esposa del Pintado, y á causa de estar éste en una habitacion particular de la alcaidía, habia logrado se la dejase pasar la noche con su marido.

Hacia frio, y habian obtenido otra concesion: la de un brasero.

Gabriela habia cerrado herméticamente con la ropa de la cama las rendijas de la puerta y del balcon.

La asfixia por el gas carbónico habia sobrevenido.

¡Quién sabe la terrible escena que habia tenido lugar entre el Pintado y su mujer ántes de aquel doble suicidio! Sólo Dios.

Pero nuestros lectores pueden comprenderla.

Gabriela hacia por sus hijos su último sacrificio, como constaba por una carta que se encontró escrita sobre la mesa.

«Ni él ni yo, decia aquella carta, hemos querido que nuestros hijos sean hijos de un ajusticiado. Yo he sido la causa de todas estas desgracias; yo le enloquecí, yo le desgarré el corazon, yo soy la única criminal; yo debia morir, y muero. La justicia de los hombres no me ha sentenciado; pero yo he sentido sobre mí la sentencia de Dios. Llevo un único consuelo á la eternidad: el de que la noble y virtuosa duquesa de la Granja será para mis hijos una madre mejor que la que han perdido, y que procurará siempre que esos inocentes no conozcan el horrible fin de sus padres.

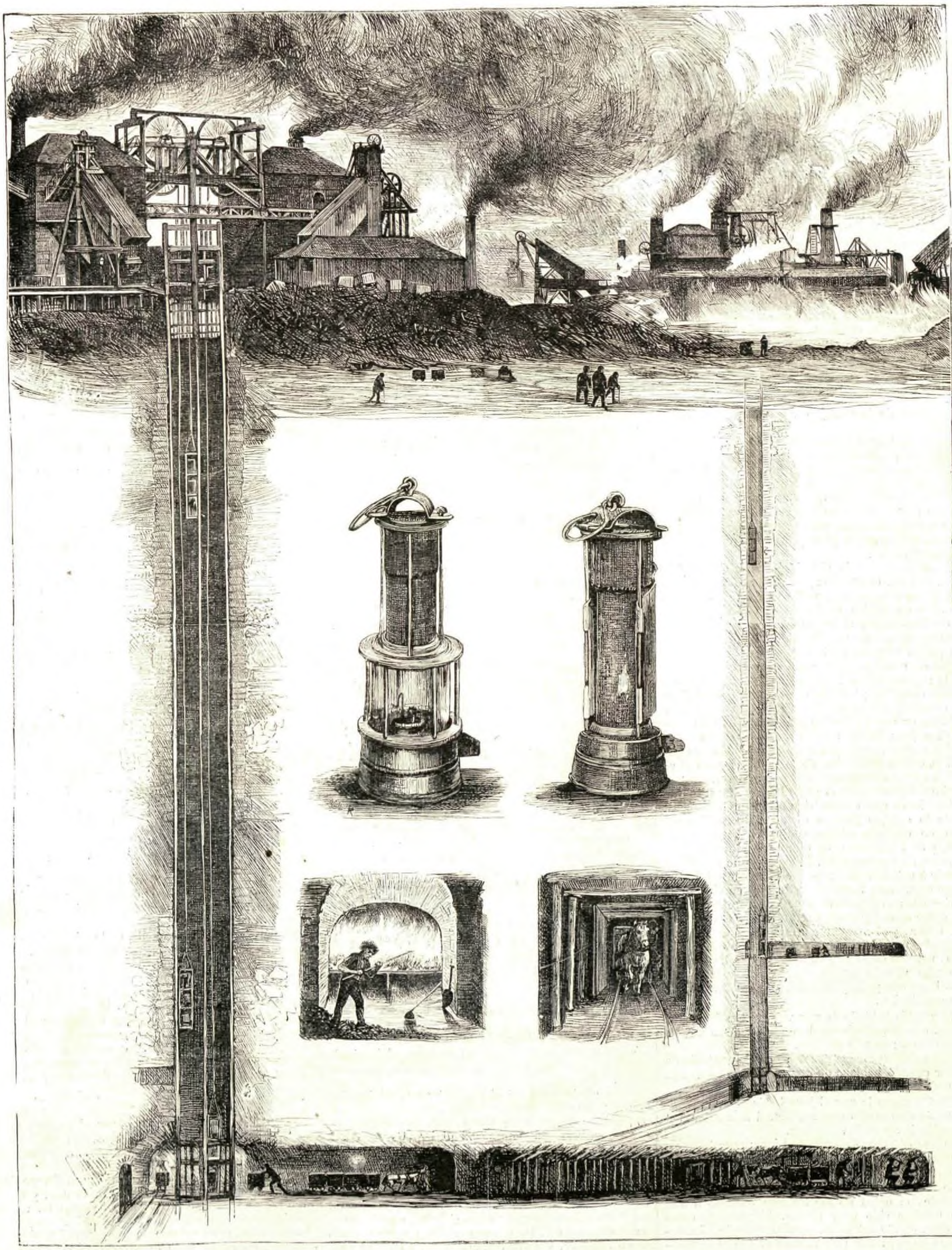
Gabriela.»

Elena hizo cumplidamente honor al encargo de la desgraciada Gabriela, así como Enrique; adoptaron á los pequeños, que no supieron nunca la desgracia de sus padres.

El marqués de Torrenegra murió poco tiempo despues á consecuencia de un acceso de locura, y la exduquesa de la Granja vegetó algun tiempo en un villorrio, donde sucumbió al fin á su rabia.

Resultaba, por consecuencia de la condenacion del Pintado, completamente exculpado del crímen de la Enramadilla, Estéban; pero las sentencias que causan ejecutoria son irrevocables, no sabemos por qué, cuando se trata de errores; pero son irrevocables, en fin.

No habia otro medio de que echar mano para reparar aquel error, sino la soberana prerogativa, el supremo derecho de gracia.



INGLATERRA.—MINAS DE CARBON DE PIEDRA EN SOUTH DURHAM: SECCION LONGITUDINAL (pág. 575).

INGLATERRA —OBREROS DE LAS MINAS DE SOUTH DURHAM (pág. 575).

Estéban fué absolutamente indultado.

Sobre el indulto se le concedió la rehabilitacion civil, y para compensarle de lo que se le habia hecho sufrir por un error judicial, se le dió un destino en instruccion pública de doce mil reales.

Estéban se casó con quien no importa.

¿Qué se hizo de él? No importa tampoco.

Hé aquí á lo que habia visto reducida Elena la fé de su amor.

¿Y qué es el amor más que uno de tantos sueños de la fé?

FIN.

LOS RIFFEÑOS.

Ahora que una de nuestras posesiones en África (Melilla) se halla amenazada por varias de las tribus salvajes de Marruecos, creemos que los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA leerán con gusto algunas noticias concernientes á aquellas gentes feroces.

Los riffeños, lo mismo que nuestros toreros, usan unas coletas con las cuales se distinguen de los demás moros de Berbería, que llevan la cabeza totalmente afeitada.

En sus rostros tostados por el sol brillan unos ojos que son por lo general hermosos, pero llenos de la mayor ferocidad.

Indómitos, fanáticos y salvajes, aborrecen hasta el nombre cristiano, fundándose para ello en uno de los preceptos del Korán, que ordena *exterminar al infiel en cualquier sitio en que se le halle.*

Estos moros se resisten con mucha frecuencia á dar cumplimiento á las órdenes del emperador de Marruecos, y sólo á la fuerza satisfacen las contribuciones ó tributos impuestos por sus bajáes, razon por la cual el soberano toma sangrientas represalias. Díganlo si no las cabezas de *rebeldes* clavadas en los muros de algunas ciudades de Berbería.

Libraos de que un riffeño os encuentre en un lugar solitario, sin gentes que os defiendan ó puedan atestiguar el daño que os ha causado. El riffeño jura diariamente al hacer la oracion del amanecer, matar á un cristiano; y estad seguros de que cumplirá su juramento, si oculto en un barranco ó escondido tras un matorral os encuentra en su camino.

Merced á la gran feracidad del suelo, y no á un esmerado cultivo, pues la incuria de los moros es grande, el Riff produce en abundancia trigo, maíz, avena, aceitunas y mucha variedad de frutas.

Casi todos los riffeños viven del producto de sus trabajos agrícolas; pero como tienen muy pocas necesidades, prefieren la caza, que abunda en su territorio, al cultivo de sus campos.

Algunas veces, especialmente en los dias de sus grandes festividades, entran á cientos en las ciudades de Tánger y Tetuan.

Fácil es de reconocerlos por su larga espingarda, su corva gumía y su frasco de pólvora, pendiente al costado de un largo cordon de sedas de colores. El olor de la pólvora les trastorna, les embriaga.

Sus narices se dilatan; sus ojos se ensangrientan como los de los leones de sus bosques cuando acometen á una presa, y entónces sus gritos salvajes infunden pavor y espanto.

Tales son las gentes que hostigan á Melilla.

Si no contáramos con los medios de defensa que por fortuna contamos; si no estuviéramos en vísperas de dar otra leccion sangrienta á aquellas hordas feroces é indisciplinadas, Melilla no tardaria en ser un humeante monton de escombros. ¡Guay de sus infelices habitantes entónces!...

. . . . . .

Mentira parece que estando situado Marruecos tan cerca de España, rechacen los habitantes de aquel imperio toda idea de civilizacion, toda mejora que tienda á hacer más cómoda su existencia.

Evacuada apenas por nuestras tropas la ciudad de Tetuan, sus bárbaros habitantes destruyeron á pedradas los faroles que nuestro valiente ejército habia fijado en las esquinas de las calles. Estas, perfectamente limpias durante el breve tiempo que duró la ocupacion, se vieron de nuevo obstruidas con grandes montones de escombros y basura; y cuantas innovaciones y mejoras habíamos introducido en la ciudad, desaparecieron como por ensalmo.

Los riffeños fueron los que más se distinguieron en esta obra de destruccion.

Veíaseles correr por aquellas calles aullando como fieras y llenando de inmundicia algunos letreros que designaban con nombres españoles algunas calles y plazas de Tetuan.

El que esto escribe áun recuerda cierto dia al anochecer, en que hallándose en las inmediaciones de la legacion de España que se eleva á un extremo de la plaza de Tánger, la campana del convento de los misioneros tocó á la oracion.

Un grupo de riffeños, apoyados en sus espingardas, se hallaba en la plaza.

Al oir el tañido de la campana, alzaron sus ojos al convento situado entre nuestra legacion y la de Portugal, y un coro de horribles maldiciones partió de aquel grupo de salvajes.

A su rey y señor, el sultan de Marruecos, no le tocó pequeña parte de aquellas maldiciones, por consentir cristianos en sus dominios.

De pronto, uno de los riffeños se echó la espingarda á la cara, y blasfemando del nombre de Cristo, apuntó á uno de los misioneros que descuidadamente tomaba el fresco asomado á una de las ventanas del convento.

El autor de estas líneas dió un grito al ver esto, y se precipitó sobre el fanático asesino cogiéndolo fuertemente por un brazo.

Pero indudablemente hubiera sido ineficaz su débil intervencion, sin la oportuna llegada de un moro de rey, á cuya vista huyeron los riffeños á la desbandada.

Referiremos otro suceso, que pinta la inaudita ferocidad de estos habitantes de Berbería.

Era la fiesta de la Circuncision, y con este motivo Tánger estaba lleno de moros campesinos, que en mitad de las calles simulaban batallas y escaramuzas, disparando sin descanso sus armas.

Estas, que suelen estar muy mal fabricadas, reventaban aquí y allá causando muchas desgracias; pero tal circunstancia, léjos de entibiar el ardimiento de los combatientes, lo aumentaba más y más, creciendo por grados el entusiasmo.

Una veintena de aquellos bárbaros, habiendo agotado completamente sus frascos de pólvora, reunieron una suma insignificante de dinero, y *alquilaron* á una pobre mora para que sirviese de dócil instrumento á sus brutales placeres.

La infeliz mujer no tardó en arrepentirse del trato que habia hecho, y pensando huir de la brutal lascivia de los riffeños, dió á correr con la celeridad de la liebre á quien persiguen los perros.

El miedo la prestaba alas, y de seguro hubiera conseguido librarse de los que la perseguian, sin su jaique, que habiéndosele desprendido de los hombros, se le enredó en los piés y dió con su cuerpo en tierra.

Una vez allí... ¡horror causa el decirlo! la turba de asesinos que la seguia de cerca, la magulló ferozmente con las culatas de sus espingardas, dejándola como muerta, sin que nadie se atreviese á tomar la defensa de aquella desventurada.

Terminado este acto digno de los más bárbaros salvajes, los riffeños se asieron de las manos y comenzaron á danzar á muy pocos pasos de su víctima, la cual espiró al dia siguiente en medio de los más atroces dolores.

Son las kabilas que cercan á Melilla tan crueles como valientes, tan fanáticas como arrojadas.

Su ódio hácia los cristianos, léjos de apagarse poco á poco en sus pechos, se aumenta sin cesar, y sólo una exquisita vigilancia y el valor de nuestros soldados impiden que perdamos las posesiones de Ceuta y Melilla; lo cual, dicho sea de paso, verian con el mayor placer nuestros *amigos* los ingleses.

Melilla y Ceuta están continuamente hostigadas. Los mismos moros que acuden á estas plazas á vender carneros y otros comestibles, no han desperdiciado jamás la ocasion de enviar traidoramente una bala á los mismos á quienes acaban de dar el nombre de amigos.

A. DE S. M.

Suponemos que será del agrado de nuestros suscritores la siguiente bellísima poesía, escrita expresamente para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA por el jóven poeta don Antonio Fernandez Grilo.

EL TÚNEL DEL MONT-CENIS.

Abrid paso á la voz mia,
dejad que en potente vuelo
pueda remontarse al cielo
como el águila bravía.
Préstele la fantasía
su solemne majestad;
y en medio la inmensidad
consiga, de polo á polo,
unir en un himno sólo
la voz de la humanidad.

—

No soy el aura sonora
que en inútil embeleso
busca el perfumado beso
de la flor que la enamora.
No soy la bruma incolora
de la yerta tradicion;
ni la cándida ilusion,
ni los sueños de la cuna,
ni el tibio rayo de luna
que duerme en el torreon.

—

Ante mi siglo postrado,
en sus glorias confundido,
en su estrépito aturdido,
de su pompa rodeado,
por él el genio impulsado
á otros mundos se levanta;
y con su soberbia planta
sobre el volcan de la idea,
mi siglo conquista y crea,
mi lira obedece... y canta.

—

Dios, que el abismo guardó
del mar profundo en el seno,
para pedestal del trueno
los Alpes edificó.
Ni áun el águila escaló
sus alturas colosales;
que en sus cumbres inmortales,
vecinas de los querubes,
sólo descansan las nubes
y silban los vendavales.

—

Fiel, cumpliendo su destino,
el hombre, en lucha altanera,
vió en el monte una barrera
que estorbaba su camino.
Como inquieto torbellino
lanzóse á empresas soñadas;
que aquellas moles pesadas,
de eternas nieves cubiertas,
están para el genio abiertas,
para la inercia cerradas.

—

Del barreno el estampido
ya estalla en delirio ciego;
como un águila de fuego
vuela el peñasco encendido.
Presta al túnel escondido
la nieve su pabellon;
y el tren, en sorda explosion
hierve, envuelto en su blanc ara,
como en pálida hermosura
el fuego del corazon.

—

No le hicieron vacilar
los vientos enfurecidos,

y el hombre y el arte unidos
hacen al monte temblar.
¡Vedles! Dejadles volar
de sus víctimas en pos;
no es que pretendan los dos
vencer á la Omnipotencia;
es que quieren, por la ciencia,
hacerse dignos de Dios.

—

Atrás, lides turbulentas;
que no es más grande el poder
ni la victoria, por ser
las batallas más sangrientas.
Atrás, espadas sedientas,
voraces y destructoras;
atrás; ya dominadoras
y más libres las naciones,
en vez de altivas legiones,
se mandan locomotoras.

—

¡Vedlas! aturde y asombra
la fuerza de sus entrañas,
perdidas en las montañas
del túnel hondo en la sombra.
Serpiente de hierro alfombra
su raudo vuelo fecundo;
que ellas, con poder profundo,
son, como el rayo ligeras,
las mejores mensajeras
de las conquistas del mundo.

—

Al mónstruo, al fin, devoró
la oscura boca del monte;
buscando nuevo horizonte
otra boca le abortó;
mi siglo al fin levantó
su más gigantesco altar;
pues cuando el hombre al luchar
busca un esfuerzo divino,
no cierra Dios el camino
ni en el monte ni en el mar.

ANTONIO F. GRILO.

Madrid 29 de Noviembre de 1871.

Á PIO IX.

Cerca el Sacro Sitial tiniebla oscura,
y forma en torno atronador tumulto,
de la ignorancia el atrevido insulto,
de la malicia la calumnia impura.
De Pio, en tanto, la inmortal figura
resiste del averno el golpe oculto,
y al cielo pide en fervoroso culto
por los que están gozando en su amargura.
Fieles, orad; y su crüel tristeza
templad con vuestro amor; que cada espina
que clavan en su frente con fiereza,
rayo es de luz que, en claridad divina,
bajando desde el cielo á su cabeza,
la corona del mártir ilumina.

FERNANDO DE LA VERA É ISLA.

DON FRANCISCO SANS Y CABOT.

De buen grado debe concederse un lugar distinguido en nuestra ya numerosa galería de retratos al del renombrado artista don Francisco Sans y Cabot, inspirado autor de muchos y bellísimos cuadros, desde el famoso *Prometeo*, hasta los que ha presentado en la Exposicion actual.

Es natural de Barcelona, y con buenos maestros aprendió en la noble ciudad condal el difícil arte del dibujo, que poseé con una correccion notabilísima; mas en el año 1855 marchó á París cuando se celebraba la Exposicion universal, y tuvo ocasion de conocer al célebre artista francés Mr. Couture.

Este pintor ilustre apreció exactamente las raras cualidades que el jóven Sans poseia para llegar á conquistarse con fé y trabajo un renombre envidiable en el divino arte de Murillo, y admitióle gozoso en su estudio, al lado de otros jóvenes de talento.

Bien rápidos fueron los progresos de Sans, bajo la hábil direccion de tal maestro.

En la Exposicion artística que se celebró en Madrid en 1858, presentó *El Prometeo* (que hoy posee el conocido impresor don Manuel de Rivadeneira), magnífico lienzo que anunció desde luego la aparicion de un nuevo artista.

En la de 1860, con su cuadro *Libertad é independencia*, que adquirió la reina doña Isabel II, disputó el triunfo á *Los Comuneros*, de Gisbert, y á *Los Carvajales*, de Casado: dos eran las primeras medallas en la citada Exposicion, que fueron adjudicadas á estos dos últimos reputados pintores; mas el Jurado solicitó el aumento de otra medalla semejante, para honrar con ella al señor Sans, aunque el gobierno tuvo á bien negar la peticion.

Los *Náufragos de Trafalgar*, cuadro presentado en la Exposicion de 1862, y que hoy puede verse en el Museo Nacional, mereció tambien otra medalla.

Desde entónces no ha visto el público nuevas obras de don Francisco Sans; pero su pincel no ha estado ocioso: entre las varias que ha concluido merecen especial mencion dos hermosos lienzos que representan batallas en Africa, pintados para el esclarecido y malogrado vencedor de Tetuan, don Leopoldo O'Donnell, y que han sido regalados más tarde por la familia de este general ilustre al Museo de Artillería y al Ministerio de la Guerra.

No enunciamos en estos breves apuntes los diferentes cuadros de Sans que adornan las galerías de muchas personas distinguidas, nacionales y extranjeras; mas séanos permitido anunciar que está encargado de pintar un techo para el magnífico teatro que ha empezado á construirse en el solar del derribado convento de San José (calle de Alcalá), y acaso en el próximo año tendremos ocasion de admirar una bellísima obra, debida al inspirado pincel del distinguido artista.

Sans es modesto, como todos los hombres de verdadero mérito; sincero, de noble carácter y sentimientos caballerosos é hidalgos.

A Sans se le ve gozar, digámoslo así, cuando puede prestar un servicio á sus amigos, ó proteger á un compañero desgraciado.

Tal es el artista y tal el hombre.—X.

EXPOSICION ARTÍSTICA.

Haremos caso omiso en este corto suelto de los grabados que aparecen en las páginas 565 y 569, representando *La Muerte de Séneca*, cuadro del señor don Manuel Dominguez y Sanchez, y *Santa Clara*, del señor don Francisco Domingo y Marqués, porque otra péñola mejor cortada que la nuestra, la del eminente crítico y esclarecido literato el académico don Manuel Cañete, habrá de ocuparse de estos dos cuadros en el próximo número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Y bien pocas serán las palabras que dediquemos á la magnífica obra del señor Aleu y Teixidó, á la arrogante estátua en yeso de *San Jorge, patron de Cataluña*, que tanto ha llamado la atencion de las personas inteligentes, mereciendo su autor ser premiado por unanimidad de votos con la única primera medalla de escultura.

Copia es de la citada estátua, y dibujada por el mismo señor Aleu, el grabado de la pág. 568.

Poco tiempo hacia que habia llegado de Roma este jóven y ya renombrado escultor, cuando la Diputacion provincial de Barcelona publicó un concurso para la ejecucion en mármol de una estátua ecuestre de San Jorge, patron del nobilísimo principado de Cataluña, que debia ser colocada en el palacio de la citada corporacion.

No dudó el señor Aleu en tomar parte en el concurso, y entregándose con verdadero afan al trabajo, hizo salir en breve tiempo de su bien dirigido cincel la hermosa obra que hoy es el mejor adorno del salon de escultura, en la Exposicion de Bellas Artes.

Lo primero que tuvo presente el artista para la ejecucion de su obra, fué el lugar donde debia ser colocada: éste es una hornacina de la fachada principal del palacio citado, y el señor Aleu procuró desde luego que en su estátua se viese, por decirlo así, cierto reflejo clásico, propio de la arquitectura del edificio.

San Jorge es una figura esbelta y arrogante que se arroja con su soberbio caballo sobre el dragon infernal, herido por un golpe de lanza; la punta del arma está clavada en el costado de la terrible fiera; y ésta, mientras procura arrancarla con una grapa, hace con la otra el último esfuerzo para la defensa.

El rostro del santo aparece sereno, como debe estarlo el de un inspirado por el soplo divino; y el caballo, por el contrario, salta briosamente, cual si quisiera huir cuanto ántes de la rabiosa fiera que huella con sus plantas.

La escultura del señor Aleu y Teixidó ha logrado unánimes aplausos, y el jóven artista puede estar satisfecho del éxito.

Excusado será decir que la Diputacion provincial de Barcelona le ha dado el encargo de hacer en mármol la obra premiada.—X.

INGLATERRA.

MINAS DE CARBON DE PIEDRA EN SOUTH DURHAM.

Bien llamarán la atencion de nuestros suscritores los grabados de las páginas 572 y 573.

Las famosas minas de carbon de piedra de South Durham, cuya explotacion comenzó en 1828, son sin disputa las mejores de Inglaterra: basta considerar que producen anualmente la exorbitante cantidad de 15.300.000 toneladas de carbon superior,—comprendiendo las de los distritos de Cumberland y Northumberland, muy inferiores sin embargo á aquellas—cuando todas las minas de Inglaterra dan un resultado de 104.500.000 toneladas por año.

En las minas de Durham hay ahora una poblacion obrera que asciende á 8.000 personas; están en contínuo movimiento máquinas de vapor de una fuerza considerable; en sus inmensos é incomparables *docks* puede colocarse cómodamente el cargamento de 300 buques de regular porte; y un gran número de caballos y mulos está ocupado en acarrear el mineral por las tram-vías que cruzan las largas calles de las minas.

Los trabajadores están sometidos constantemente á la influencia de una temperatura de 74º centígrado, por cuya razon no usan otros vestidos, cuando se hallan en el interior de las galerías, sino los que demuestra nuestro gráfico grabado de la pág. 573.

Diferentes explosiones han ocurrido en varias épocas, causando muchas desgracias; mas hoy son bien escasas, merced acaso á las lámparas de MM. Davy y Clanni Safeti, reformadas últimamente por un sabio inglés.

Por lo demás, nuestros dibujos se comprenden á primera vista.

En el de la pág. 572 aparece: la vista de las fábricas y hornos exteriores; una seccion longitudinal de las mismas, con todos los detalles necesarios para que el lector aprecie con una sola mirada la disposicion interior de las mismas; copias de las lámparas de MM. Davy y Clanni Safeti, que pueden llamarse sin exageracion las protectoras de las vidas de los obreros; y otros dos pequeños dibujos que señalan un horno de ventilacion y una tram-vía interior.

El grabado de la pág. 573 representa á los trabajadores arrancando el codiciado mineral.

Inglaterra posee verdaderamente un tesoro inapreciable en las abundantes minas que acabamos de describir.

CUBA ESPAÑOLA.

BAYAMO.

Hacer la historia, aunque sea en pocos párrafos, de esta bella ciudad cubana, centro que fué y capital de la malhadada insurreccion que áun devasta los feraces campos de la Isla, es pagar un tributo de gratitud á los bravos voluntarios de Bayamo, á los voluntarios todos de nuestra hermosa antilla, que son los primeros, cuando las circunstancias lo exigen, como lo han probado en distintas ocasiones los de aquella poblacion, en salir á la defensa de su querida patria.

En Noviembre de 1518 se echaron los cimientos de Bayamo por el famoso Diego Velazquez, siendo tomada en un principio muy activamente la empresa de colonizarla; mas en breve quedó paralizada con la emigracion á Méjico y á otras regiones del continente americano, y apenas contaba Bayamo cien vecinos en 1551, cuando un terremoto desbarató su primer templo y sus viviendas.

La excelente situacion interior de que, segun los historiadores, gozaba Bayamo, á par que los ataques que dieron á Santiago de Cuba las hordas de piratas y corsarios que poblaban el mar de las Antillas, aumentó en caserío y llevó nuevos habitantes á la poblacion, convertida en el primer pueblo de la isla á principios del siglo XVII, en que su primer gobernador, con tí-

ISLA DE CUBA (BAYAMO.)—EL FUERTE DE ESPAÑA (pág. 575.)

tulo de capitan general, era don Pedro Valdés, tan recto en su proceder y amigo de reprimir el contrabando (origen principalísimo de la prosperidad de Bayamo), que envió á la Habana con grilletes á muchos de sus vecinos.

La muerte que los contrabandistas bayameses dieron en una sorpresa al corsario francés Gilberto Giun, les valió el perdon y acrecentamiento de su comercio, hasta que en 1616 una inundacion del Canto cerró para siempre la navegacion de buques de alto bordo, quedando obstruido con troncos y cascos de buque.

El comercio que en 1712 seguian los ingleses, dueños de Jamaica, y los holandeses, poseedores de Curazao y otras antillas, aumentó en importancia; empero años más tarde, cuando la poblacion contaba con unos 700 edificios y los conventos de Santo Domingo y San Francisco, un violento terremoto destruyó sobre 400 de aquellos y dejó malparados los restantes.

Desde entónces, hasta Setiembre de 1836, en que el gobernador se adhirió al pronunciamiento del que lo era de Santiago de Cuba, general Lorenzo, ningun acontecimiento célebre registra la historia de Bayamo. Reprimido el grito sedicioso en el primer punto por el enérgico general don Miguel Tacon, que por entónces gobernaba esta isla, ántes que á Bayamo llegara esa nueva, su vecindario y la tropa que le guarnecian dieron el grito de reaccion en la mañana del 19 de Diciembre, mereciendo al pueblo semejante conducta el título y armas de ciudad.

Ahora, para hablar del Bayamo moderno, debemos mencionar, por más que sea ligeramente, los acontecimientos dolorosos del 12 de Enero de 1869.

Ya el fuego de la insurreccion de Yara abrasaba la isla, y la columna del conde de Balmaseda habia derrotado, en el dia anterior, á las hordas numerosas de Mármol, y se acercaba por marchas forzadas á Bayamo, donde Cárlos Manuel Céspedes, el titulado presidente de la república de Cuba, habia pensado fijar por entónces la capital.

Mas los insurrectos, cobardes y malvados, que no tuvieron alientos para esperar al valiente jefe español, decidieron incendiar á Bayamo, saquearla y retirarse á la manigua.

Reunióse en la mañana del 12 una junta de cabecillas, y aparentaron éstos, figurando acceder á las súplicas de los afligidos bayameses, querer librar á la ciudad del incendio si en el acto se les entregaban diez mil pesos.

No se reunieron más de 600 onzas de oro, y empezó la horrible hazaña.

—¡Guerra! ¡A quemar! ¡A quemar! clamaban los cobardes, llevando á los cuatro ángulos de la poblacion la tea del incendio... Todo quedó reducido á cenizas y escombros; todo, hasta el cementerio en que dormian el sueño de la eternidad los honrados ascendientes de aquellos malvados incendiarios. La ciudad de Diego Velazquez quedó de este modo destruida, y nadie habria pensado en reedificarla, si hubiese triunfado la traicion de la lealtad; si los españoles no hubiesen querido conservar en ella un padron eterno de la infamia de los insurrectos de Yara.

Hoy en Bayamo apenas existe esa poblacion de tiempos pasados, que le dió vida y movimiento: permanecen aún por el suelo muchas de sus casas; pero otras se han levantado, y allí moran algunos leales voluntarios.

La vista que ofrecemos en esta página (cróquis tomado desde el cementerio y remitido por uno de nuestros colaboradores), representa el fuerte *España*, ántes torre de Zarragoitia, puesto á guisa de atalaya para dominar el camino de Manzanillo y distinguir la lejana bahía.

En él se ostenta el pabellon de Castilla, al cual abrazados morirán, ántes que rendirse, los bravos voluntarios de la hermosa isla de Cuba.

JOSÉ DE TRIAY.

Habana, Octubre de 1871.

Á LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Al presenté número acompaña el prospecto para 1872 de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, cuya publicacion será semanal desde el referido año.

Muchos esfuerzos hemos hecho para llegar á la altura que nos hallamos, y muchos quedan aún que hacer para no descender de ella y seguir avanzando; pero como nuestra constancia y firmeza de carácter el público sabe apreciarla, no vacilamos, y LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA irá dia por dia perfeccionándose más y más en todo lo que posible sea perfeccionarla.

Rogamos, pues, á los señores suscritores hagan conocer de sus amigos el referido prospecto, y aprovechamos esta ocasion para manifestarles que siendo esta Empresa la misma que publica hace 31 años el periódico de señoras y señoritas, titulado: LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA, hacemos una rebaja de 25 por 100 en LA ILUSTRACION á los que tomen ambos á la vez.

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES FAY. *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas, y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en París.

EXPOSICION UNIVERSAL DE LYON.

Los fabricantes é industriales de España que deseen suscribirse por una mencion especial de sus productos en el Catálogo oficial de la Exposicion de Lyon, pueden dirigirse á M. Alberto Gamot, calle de Vauves, núm. 12, París.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS. Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix.*—Depósito general: en París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros* y *Perfumistas de España y América.*

MONITOR DE LOS FONDOS PÚBLICOS,

Y VALORES INDUSTRIALES FRANCESES Y EXTRANJEROS.

Periódico semanal: 40 rs. al año.

Para la suscricion, dirigirse á M. Alberto Gamot, calle de Vauves, núm. 12, París.

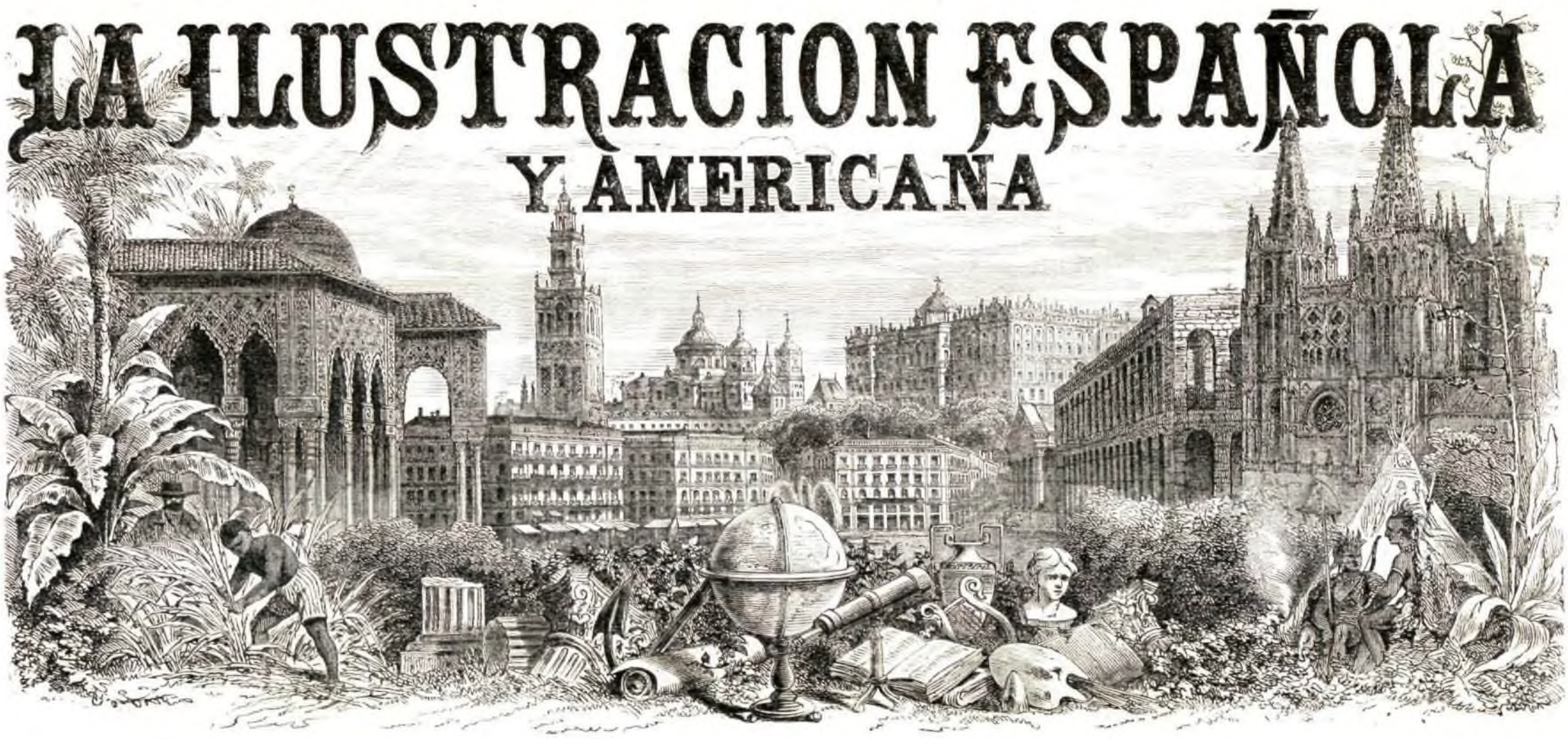
Agencia de suscricion á todos los periódicos de Francia.

BUEN TINTE.

Es digna de toda recomendacion á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA la tintorería Europea, 26, Boulevard Poissonnière, segundo piso, París.—Esta casa, que cambia los colores de la seda de una manera muy notable, es tambien especial para teñir los trajes de paño y de cachemir, sin descoserlos.

El arte de tintorero no experimentaba mayor dificultad que la obligacion de descoser los trajes para obtener un buen éxito, y esta dificultad la ha vencido la casa *J. Périnaud.*

MADRID:—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM 29.



PROSPECTO PARA 1872.

AÑO XVI. — PRECIOS DE SUSCRICION. — AÑO XVI.

MADRID.		PROVINCIAS.		PORTUGAL.		EXTRANJERO.		ISLAS DE CUBA Y PUERTO-RICO.		FILIPINAS Y AMÉRICAS.	
1 año.....	PESETAS 35	1 año.....	PESETAS. 40	1 año.....	REIS. 8400	1 año	FRANCOS. 50	1 año.....	PESOS FS. 12	1 año.....	PESOS FS. 15
6 meses.....	» 18	6 meses.....	» 20	6 meses.....	» 4300	6 meses.....	» 26	6 meses.....	» 7	6 meses.....	» 8
3 meses.....	» 10	3 meses.....	» 11	3 meses.....	» 2200	3 meses.....	» 14				

Se suscribe en Provincias en las principales librerías.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

La Empresa de **La Ilustracion Española y Americana**, cumpliendo los compromisos que tiene contraidos con el público, va á hacer semanalmente la publicacion de su periódico desde 1.° de Enero de 1872.

Al aparecer en 1869, como continuadora de la que tenia á su cargo *El Museo Universal*, la Empresa de

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

dijo que se proponia crear y sostener en nuestro pais un periódico ilustrado, que mantuviese digna comparacion con los que de su clase se publican en todas las naciones cultas de Europa y América. Comenzó por llamar á sí todos los elementos artísticos y literarios que en nuestra España residian, con más aquellos que de otras partes debieran allegársele para dar interés del momento á su obra; y apenas contaba algunos meses de existencia, cuando el favor del público, por un lado, y su deseo, por otro, de no omitir sacrificio en pró de su idea, la decidieron á aumentar considerablemente el número de páginas de la Revista, por medio de *suplementos* y regalos extraordinarios. En el año presente de 1871, creyó ya llegado el caso de convertir en decenal el periódico que habia principiado á aparecer por quincenas; y hoy, á la vista de la incesante predileccion del público, y disponiendo como dispone de elementos sobrados de vida propia, amplia definitivamente sus condiciones literarias y artísticas, hasta producir en cada semana un número completo de **La Iustracion**, que en el año próximo ha de equiparar á esta con las de Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados-Unidos, así en el mérito de sus trabajos como en la presteza y oportunidad de sus informaciones.

La Empresa de

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA,

no ha dejado de cumplir nunca lo que ha ofrecido: por el contrario, se cuidó siempre de ofrecer ménos de lo que se proponia realizar, para obtener así entre sus favorecedores la fama que hoy alcanza de constante y generosa en sus propósitos. Así es que al anunciar la campaña de 1872, repite que en la parte literaria de su Revista alternarán como hasta aquí honrando las columnas de su periódico escritores de todas las opiniones políticas (que **La Ilustracion** no tiene ninguna), pero tan distinguidos en las letras como los Sres. Benavides, Castelar, Castro y Serrano, Escosura, Cañete, Cánovas del Castillo, Selgas, Hurtado, Segovia, Trueba, Balaguer, Huelin, Ayala, Palacios, Ochoa, etc., etc., alternando con los de jóvenes literatos dignos de tan ilustre compañía; que en la parte tipográfica seguirá siendo modelo de perfeccion, como lo es hoy, desusado hasta ahora entre nosotros; y en la parte artística, por último, rodeándose de todos los elementos que pueden contribuir á que figuremos honrosamente en el concierto de los pueblos cultos, se propone llegar á un punto de cuidado y esmero, que llegue á contarse en una misma altura con las Ilustraciones de los principales países del mundo, **La Ilustracion Española y Americana.**

BASES DE LA PUBLICACION.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

se publicará los dias 1, 8, 16 y 24 de cada mes.

Cada número constará de 16 páginas del tamaño de las de este prospecto, con grabados en ocho de ellas inmejorablemente impresos sobre papel superior. Cuando las circunstancias lo exijan se publicarán suplementos, gratis para los señores suscritores. El texto y los grabados serán de los más distinguidos escritores y artistas, y la edicion más lujosa que las de los periódicos de esta clase que se publican en el extranjero.

La experiencia de los años anteriores, en los que **La Ilustracion** ha dado mucho más de lo que ofreció al público, y en el que las mejoras se han ido sucediendo sin interrupcion, hasta el extremo que puede apreciarse por la comparacion de los últimos números con los primeros, garantizan el incesante afan con que la Empresa corresponde al favor creciente que el público la dispensa, y cómo cumplirá sus ofertas para el año 1872.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán en el acto el interesante libro escrito con este objeto por el eminente literato

D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO

TITULADO

CUADROS CONTEMPORÁNEOS.

Esta bellísima obra consta de un tomo en 8.° francés, con más de 400 páginas de selecta impresion en excelente papel.—El precio para los que no sean suscritores es el de 6 pesetas en Madrid, 7 en Provincias y 8 en Portugal.

Siendo esta Empresa la que publica hace **treinta y un años** el periódico de señoras y señoritas, titulado **La Moda Elegante Ilustrada,** hará una rebaja de 25 por 100 en el precio de **La Ilustracion Española y Americana** á los que se suscriban á ambas publicaciones.

ADMINISTRACION: CALLE DE CARRETAS, NÚM. 12.—MADRID.

SE REMITEN NÚMEROS DE MUESTRA GRATIS SOLICITÁNDOLOS A LA ADMINISTRACION.

EL LLANTO DE LA VIUDA (composicion de D. Vicente Palmaroli).